



---

## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

### *Por la señal de la Santa Cruz* (REPORTAJE)

TESIS QUE PRESENTA:  
MARIA TERESA YENI BRIONES SALDAÑA

PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

DIRECTORA:  
CARMEN AVILÉS SOLÍS

2003



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	.....	I
<i>El mundo del periodista</i>	.....	I
<i>¿La historia como reportaje o el reportaje como historia?</i>	.....	VII
<i>El debate de la objetividad</i>	.....	IX
<i>La fiesta en un reportaje</i>	.....	XII
<b>Capítulo I</b>		
<b>Génesis de esta historia</b>	.....	1
<i>Al paso de viajero, libertadores y revolucionarios, se funda Ocotito</i>	.....	4
<i>La verdadera historia de la Santa Cruz</i>	.....	11
<i>Los diablitos rondando</i>	.....	26
<b>Capítulo II</b>		
<b>Sincretismo, realidad y fantasía</b>	.....	30
<i>Los restos</i>	.....	30
<i>Cuando se acerca mayo</i>	.....	35
<i>La herencia cultural se vive en una fiesta</i>	.....	40
<i>La víspera</i>	.....	43
<i>Brazo con brazo, así festejan en Guerrero</i>	.....	44
<i>Rumbo a la Santa Cruz</i>	.....	46
<b>Capítulo III</b>		
<b>Cada danza una historia</b>	.....	53
<i>Ay, Manuel, Manuel, por tus celos, danzamos para tu mujer</i>	.....	59
<i>¡Házte para allá tigrillo! Apenas tengo fuerzas para la quema del Tlacolol</i>	.....	63
<i>De negros a diablos</i>	.....	65
<i>Una parodia a los colonizadores: Los Chinelos</i>	.....	70
<b>Capítulo IV</b>		
<b>Identidad de una comunidad: comportamiento, gustos y el festejo</b>	.....	72
<i>Sean ustedes bienvenidos</i>	.....	72
<i>En un tres de mayo</i>	.....	75
<i>Con un retumbar en el corazón</i>	.....	76
<i>A sacudirse</i>	.....	81
<b>Conclusiones</b>	.....	85
<b>Lista de obra</b>	.....	90
<b>Bibliohemerografía</b>	.....	91
<b>Anexos</b>	.....	95

Más, hay días alegres y sonrientes  
gente, calles, plazas, pueblos.  
Se acerca la fecha del Santo Patrono,  
despliegue de acciones, suspensión de labores  
...la fiesta está llegando.  
Cargueros y mayordomos  
personas enteras, que año con año el pueblo ha  
elegido  
gasto, dinero, presencias antiguas que llegan en  
punto  
organizaciones que juntas comparten  
lo pagano, lo civil, lo religioso: lo otro.  
Gobierno de ancianos, sistema de cargos,  
jefes de tenencia y pueblo  
pueblo, otra vez pueblo: siempre ahí.  
La economía flota, comparece y posterga  
carguero y pueblo unen sus caminos.  
La celebración está en vísperas  
sacarle adelante es lo principal  
gallinas, chivos, puerquitos y artesanía llenan los  
mercados  
ya mero llegan los convidados  
hay que cooperar y alivianar al carguero.  
La producción se acelera,  
también los préstamos y adelantos  
hay que vender, concursar y divertirse  
ese día que ya viene, es también estreno  
ropa, listones y zapatos;  
tal vez un rebozo, con más un sombrero.  
Campana y cohetes lo anuncian  
el pueblo se llena de colores,  
enramadas, papel picado y flores.  
Tapetes de aserrín en calles empedradas  
mujeres que esmeran platillos del mañana,  
el alba canta las mañanitas al patrono que sonrío  
de aquí pal real, alegría y contento  
orquestas y bandas no paran de tocar  
alegres sonos, vibrantes abajeños  
en radios, música de moda y de frontera.  
Las ofrendas saludan al Santo  
en manos de gente humilde, muy humilde y  
creyente  
panes, dulces, granos de maíz y frutas  
en bateas, canastas y charolas  
invocan beneficios y agradecen,  
reclaman en silencio los malos tiempos:  
los templos se inflaman de plegarias y canto.  
Afuera, moros y cristianos bailan ermitaños y  
diablos se confunden  
los golpes de espuelas marcan los espacios  
apenas la guitarra o violín los encamina.  
Símbolos y ritos, magia, fe y nostalgia  
mundo sensible que recrea mil veces sus imágenes  
disposición de hacer y vivir  
de celebrar lo común en convicción colectiva,

expresión de recuerdos, canciones de olvido  
ritmos de cosechas  
el trabajo, la vida cotidiana: lo ordinario  
hechos que sobreviven y dan cuenta  
de una sociedad derecha o retorcida.  
Tendida en el suelo está la artesanía  
su espacio original es compartido  
plásticos, frutas, ropa y utensilios están en  
competencia,  
la producción de a uno por uno, pelea con la de a  
más,  
bocinas del "otro y otro más" lo verifican  
así: la tradición es peso y lamento de recursos  
ocasión de recuerdo y pretexto de raíces,  
realidades que coexisten y reclaman dignidad,  
para un objeto, que cargado de memoria,  
significado y destino  
Con material sencillo y valor acumulado.  
Demanda en silencio respeto a su creador.  
Puestos de fritangas, y aguas frescas  
carnitas y chivo tatemado para el que más  
atole de grano y de chaqueta, uchepos y buñuelos  
corundas y churipo, para el que menos  
humo y elotes, pan de los recuerdos.  
Las bandas de música recorren las calles  
las danzas evocan en su movimiento,  
el trabajo diario  
la mucha edad viene chica,  
las máscaras se guardan sonrisas eternas  
para en los descansos sacar la botella  
ofrecerla a todos, y como si nada,  
olvidar rencores  
olvidar...  
En la plaza, vuelta tras vuelta la gente se recrea  
se reencuentra cada vez,  
trenzas con listones, ojos que prometen,  
rojas mejillas y confeti  
flores, tabletear de rollos y rebozos empuntados  
sonrisas y miradas  
sombreros que se lucen o gorras beisboleras  
que pregonan a distancia el jale con los güeros.  
Arriba  
luces de colores invaden la noche  
se quemán los cohetes  
sonidos chiflantes,  
círculos de fuego y figuras de luces,  
abajo,  
los chiquillos corren  
persiguen colores, toorean lo brillante  
como serpentinas  
luciérnagas que en voces,  
recorren el espacio, reparten alegría;  
muchachas, viejos, hombres y mujeres: son niños.  
Fiestas que duran tres o cuatro días...

*Alejandro Aura*

## INTRODUCCIÓN

*Mi futuro, pues, me hace descubrir mi pasado para realizarse. El pasado es ahora real porque lo revivo, y cuando encuentro en mi pasado los medios para realizar mi futuro es cuando descubro mi presente.*

*Ortega y Gasset*

### El mundo del periodista

Los inicios del periodismo anteceden a la revolución guttembergiana. El interés de propagar la información ha existido desde la prehistoria. “La necesidad social de comunicación es tan antigua como el hombre.”<sup>1</sup> La existencia de la palabra escrita favoreció a esta tarea. Encontramos esos inicios cuando en Roma se redactaban los *Comentarri Pontificum*, los *Annales Maximi*, el *Acta Senatus* o el *Acta diurna populi romani*,<sup>2</sup> todos esos documentos tenían la intención de informar. El escritor y periodista Alberto Dallal, incluye a los anales y las efemérides, los relatos y crónicas, como otros productos de carácter periodístico de siglos atrás.

Los primeros textos que se produjeron con frecuencia y a mayor volumen recibieron el nombre de “gazzetta”; su raíz “gazza” significa “urraca”<sup>3</sup>. Estos subrayan la importancia de informar periódicamente.

---

<sup>1</sup> Federico Carlos Sáinz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, Aguilar, 1ª reimp. de la 3ª ed., 1972, Tomo I, 1218p.

<sup>2</sup> Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos*, México, UNAM, 1989, p.p. 20-21.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 22.

Entre pregoneros, volantes, hojas sueltas, comunicados y gacetas, evolucionó el proceso referente a universalizar y, sobre todo, socializar la información hasta llegar al primer periódico publicado en Inglaterra en el año de 1720 con el nombre de *Daily Courant*.<sup>4</sup>

Hablar de la historia mundial del periodismo implica tomar en cuenta el desarrollo de cada país y su cultura. Aunque la práctica tiene el mismo objetivo en todo lugar, su proceso de evolución, estructura, situación actual e impacto en cada comunidad, difieren, puesto que “a una mayor intensidad cultural –con todo y su inclinación por las renovaciones– corresponde una actividad periodística más firme, operativa y completa”.<sup>5</sup> Cada cultura guarda una relación directa con el desarrollo de su periodismo.

El ejercicio que nos ocupa responde a las necesidades sociales; hace de la información un bien común; ello determina el interés de qué y cómo se informa. Conlleva la capacidad de orientar directamente; extrae, manipula y hace accesible la información a través de un vehículo de características técnicas específicas. Socializa rápida y efectivamente la información,<sup>6</sup> es decir, la entrega *en propiedad* al lector, al espectador, al radioescucha.

La tarea del periodista es dar a conocer los sucesos de la realidad inmediata. EL trabajador de la prensa, la radio, la televisión, etcétera,

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 23.

redacta, transmite información de manera rápida y operativa, “universaliza”, socializa la información eficazmente.

En cuanto a los estilos, las técnicas, el uso de géneros periodísticos y la práctica como tales, los resultados dependen tanto de la persona como de su formación y profesionalización. Hay quienes se han hecho por medio de la “talacha periodística”. Ellos poseen la experiencia directa sin previas consideraciones académicas. Y hay quienes acuden a la academia para recibir instrucción teórica y obviar algunas etapas empíricas fundamentales para el periodista profesional.

El periodismo actual, al “tecnificarse”, requiere cada vez más (como tantas otras actividades contemporáneas) de “especialistas”, de profesionales bien pertrechados de procesos y procedimientos pertinentes.

De cualquier forma, un buen periodista es quien satisface los objetivos de “socialización” que exige el periodismo profesional; es aquél que, además de ser instruido con respecto a los procedimientos técnicos adecuados apegados a su realidad, es dueño de una posición política o ideológica razonada y firme que le permite aplicar plenamente y de la manera más operativa, técnicas y procedimientos que la actualidad exige.<sup>7</sup>

En el proceso de conservar y atraer a lectores brindando cada día una prensa más competente, el periodista presenta la información

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 33.

ocupándose de la manera en que la dará a conocer.<sup>8</sup> La construcción de hechos y credibilidad que éste ejerza sobre los lectores, depende de la alusión a su método y fuentes.<sup>9</sup> Siempre se fundamenta en un acto verídico. Es entonces cuando se establece un contrato entre quien dice la verdad y quien confía que se la están brindando.

Los acontecimientos son su materia prima, los traslada al presente, los vivifica al tiempo del lector. No sólo es importante cuándo suceden los fenómenos, sino también cuándo se dicen y presentan. Los hechos son actuales en la medida en que despiertan la conciencia del público, se hallan en el cuadro de sus incumbencias y lo preparan para actuar.<sup>10</sup> Los hechos se convierten en relato a través de la manipulación y organización periodísticas: se seleccionan, organizan, jerarquizan y se someten a las exigencias del lenguaje<sup>11</sup> específico que el medio impone (prensa, televisión, radio, etcétera).

La relación del periodista con el público es trascendente. Con el material en sus manos, el lector adquiere conocimiento, reconoce y

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>8</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “Literatura y periodismo en el presente”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, volumen III, núms. 1 y 2, 1998, p.150.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>10</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “Una visión actual de la actividad periodística”, en *Investigación de la Comunicación, México en los Albores del Siglo XX*, México, AMIC, 2003, p. 294.

<sup>11</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “El pacto periodístico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 186, Año XLV, septiembre-diciembre 2003, p. 167.



asume puntos de vista, “(...)altera sus creencias e, incluso, modifica sus intenciones para acciones futuras.”<sup>12</sup>

La exigencia de los lectores y la competencia de los medios electrónicos, han llevado a encontrar otras formas –más completas y complejas– de persuadir a los lectores a través de la práctica periodística. El fenómeno ha suscitado discusiones entre literatos y periodistas e incluso entre los mismos colegas, generando lo que nació en Estados Unidos con el concepto de “nuevo periodismo”, un periodismo creativo y estimulante, cuya base de acción contempla al periodista como proveedor de ideas y métodos de interpretación propios.

Siendo la palabra escrita el instrumento de ambas especialidades –literatura y periodismo– se ha comprobado que el compartir métodos y técnicas de escritura, enriquece a los textos y beneficia, finalmente, al esfuerzo de presentar el suceso de una manera más interesante y atractiva. Gabriel García Márquez califica al periodismo escrito de género literario.

De cualquier forma, el lenguaje periodístico conserva y requiere de sus características propias por ser el puente entre la información y el público. Según la intención de cada texto periodístico, se hace uso de versátiles formas –el uso de los géneros periodísticos– para cumplir con cada objetivo. Para ello los periodistas deben saber qué decir, a quién,

---

<sup>12</sup> Romero Álvarez, “Literatura y periodismo...”, Op. Cit., p. 163.

para qué y cómo. “Cuando uno dispara una flecha debe apuntar al blanco, cuando uno toca el laúd debe tener en cuenta al público”.<sup>13</sup>

El desarrollo del periodismo ha ampliado las diversas formas de informar. El surgimiento de los géneros periodísticos responde a las necesidades de esta profesión en cada época. Lourdes Romero define tres etapas del hacer periodístico: la ideológica, la informativa y la de explicación.<sup>14</sup> La primera es doctrinal y moralizadora, poco informativa y con muchos comentarios. La segunda cuenta los hechos, no comenta, relata acontecimientos, describe y da origen a la nota, reportaje y crónica. Y la última brinda la información acompañada de un comentario, fundamenta la opinión presentando un análisis; a esta tercera etapa pertenecen las reseñas y los artículos.

El que se le denominen “géneros” se refiere a las características generales que estos textos poseen: están escritos en prosa, el lenguaje es fluido, tratan acontecimientos de interés social y son inmediatos. Se dividen en: nota informativa, artículo, reseña descriptiva, reseña crítica, reportaje, foto-reportaje, entrevista y crónica.

A través de estos géneros se expone para que el lector interprete. Los elementos para producir dicha interpretación pueden estar implícita o explícitamente, y ellos también tienen que ver con la determinación del

---

<sup>13</sup> Mao Tse Tung, “Contra el estilo de Clisé en el partido”, en *Obras escogidas*, Tomo III, Pedín, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1976, p. 55.

<sup>14</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales”, en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 171, Año XLIII, enero-marzo, México, UNAM, 1998, p. 158.

género. Pero el periodista también interpreta. Si esta interpretación se halla implícita entonces se elabora una nota informativa o un reportaje (de acontecimiento, de acción, de citas o entrevistas, o de seguimiento corto). Y si está explícita, se trata de una crónica o reportaje profundo, que al mismo tiempo de relatar se permite explicar, describir, opinar, comentar.<sup>15</sup>

En el presente texto me inclino por acompañar a la segunda etapa del hacer periodístico propuesta por Romero, con un trabajo de investigación bibliográfica y algunas entrevistas a especialistas. Se utiliza el estilo directo, es decir, se describen acontecimientos presentando al lector una especie de relato pictórico. Para ello, se introducirán de diferentes maneras –como lo exige el género del reportaje– citas directas, fuentes y expresiones que indiquen testimonios de cada suceso.

### **¿La historia como reportaje o el reportaje como historia?**

El reportaje, género que ocupa a este documento, requiere de acudir al lugar de los hechos para dar vida a los detalles; describe e investiga todo lo que sucede; recrea situaciones y circunstancias a través de descripciones, comentarios y otros recursos creativos de expresión; se hacen juegos en la narración, cambios de tiempos, inserción de diálogos; se incluyen otros géneros (entrevistas, crónicas,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 160.

notas). Se tiene la oportunidad de equilibrar los datos objetivos, producto de la investigación, con los datos subjetivos que se registren de la vivencia directa. El reportaje tiene la intención de empujar a la opinión pública, es una forma de acercarse al mundo y registrarlo.<sup>16</sup>

El proporcionar todos los detalles lo hace una historia viva. Rebase al hecho noticioso, lo reconstruye presentando su contexto: “tiempo, espacio y causalidad”, condiciones que menciona Arthur Schopenhauer como necesarias en la existencia de un suceso u objeto.

En el reportaje se presenta una historia explicativa, contextualizada, para su estudio o simple reflexión. Se hace una interrelación de todos los elementos que componen el tema que se trate. Es una historia viva: tal vez lejana en el tiempo pero cercana al lector.

Para Gabriel García Márquez el reportaje es el “género estrella”. Otros lo han calificado como “el rey de los géneros”, el que requiere más tiempo, más investigación, más reflexión, y un dominio certero del arte de escribir. Es una reconstrucción minuciosa y verídica del tema. Proporcionando al lector ambiente, ruidos, movimientos, palabras, lo haremos imaginarse y entonces viajar al lugar de los hechos. Se investiga como un detective y se redacta como todo un escritor. Es ciertamente para todo buen periodista el rey de los géneros.

A diferencia de la historia que ubica a cada tema en el tiempo y espacio físico, el reportaje, al relatar, se ocupa de hacer una conexión

---

<sup>16</sup> Dallal, Op. Cit., p. 67.

entre antecedentes, práctica actual y consecuencias. Es el género que “(...) saca radiografías de los hechos y ya no permanece tan sólo en la superficie.”<sup>17</sup>

## **El debate de la objetividad**

Se exige a todo practicante de periodismo trate sus temas con “objetividad”, lo cual consiste en ser imparcial al máximo, aludir a todo elemento funcional y no incluir sentimientos o pensamientos propios en el texto.

En el caso del reportaje, cuando de lo que se trata es de transmitir la experiencia, hacer vivirla, relatar lo que el periodista observó, la objetividad se vuelve un mito. No decrece en proporción pero siempre es básica para todo periodismo. También lo hacen los investigadores especialistas (académicos) pero ellos deben hacer un sujeto objetivo y comprobar sus hipótesis.

La información es seleccionada y manipulada. Se encuentra la forma más adecuada de exponer para que el lector interprete. Pero hasta los grandes cronistas coloniales, como Fray Bernardino de Sahagún, Andrés de San Miguel, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo seleccionaban y manejaban datos y documentos en crónicas, informes, cartas y muy hábilmente, expusieron sus puntos de vista e

---

<sup>17</sup> Julio del Río Reynaga, en *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, México, F.C.P. y S., UNAM, 1993, p. 148.

interpretaciones dejando ver sus campos de interés.<sup>18</sup> Hay que tener cuidado de que este modo de interpretación no termine por opacar a los hechos reales.

La subjetividad dentro de esa objetividad está justificada: un sujeto selecciona y olvida algunos aspectos de la realidad, los caracteriza con buena intención, pero es imposible que éste deje de lado su posición y sentimientos sobre el objeto al organizar su información o incluso apegarse a la política editorial que determina la pauta de su pensamiento. Ello no quiere decir que el hecho no sea objetivo. Es en la reconstrucción de los hechos, en el producto, que se encuentran los resultados de esa actitud subjetiva bien intencionada del periodista.<sup>19</sup>

El periodista profesional debe ser consciente de que la transmisión de información a la comunidad es una acción “en bien” de la sociedad. Si utiliza la información con dolo o anteponiendo sus intereses personales, entonces el futuro ubicará sus intenciones porque el periodismo es un registro de los acontecimientos en un tiempo y espacio sociales específicos.

Se trata de manipular toda la información obtenida y referente al suceso contextualizándolo, es decir, bajo las tres condiciones de existencia que ya se han mencionado: tiempo, espacio y causalidad;<sup>20</sup> las mismas que obligatoriamente se deben incluir en un reportaje para

---

<sup>18</sup> Dallal, Op. Cit., p. 24.

<sup>19</sup> Romero, “El futuro del...”, Op. Cit., p.p. 165-169.

presentar la historia, el caso, el tema, haciéndolo explicativo bajo estos términos para su estudio, interpretación y reflexión. El conocimiento de los hechos a partir de estas condiciones nos permite forzosamente una percepción objetiva.

El reportaje, como todo texto periodístico, tiene la intención de informar, educar y crear conciencia sobre algún asunto. Si el resultado y las consecuencias concuerdan con la intención y el propósito del agente emisor, decimos que la acción es satisfactoria.<sup>21</sup>

Para lograr en él la pretendida objetividad,<sup>22</sup> se indican dentro del relato las fuentes para no parecer que quien redacta afirma o niega cierta información. Se presentan el mayor número de pruebas a través de recursos literarios para presentar diálogos, crónicas, entrevistas, notas y comentarios de especialistas. En el reportaje se incluyen, como producto de la investigación, otros géneros periodísticos que aportan datos fundamentales; éstos, dentro del texto, conservan sus características. Se sistematiza la información: bibliográfica, hemerográfica, documental, directa, conjugadas en un todo: “el reportaje”, género adecuado para temas complejos.

---

<sup>20</sup> Arthur Schopenhauer, *La libertad*,

<sup>21</sup> Romero, “Literatura y periodismo...”, Op. Cit., p. 155.

<sup>22</sup> Romero, “El futuro del periodismo...”, Op. Cit., p. 165.

## La fiesta en un reportaje

Todos hemos sido testigos de los rápidos cambios sociales y culturales que se han venido produciendo en las últimas décadas. Las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y el comercio internacional han dado origen a este mundo acelerado en el que cabe el riesgo de dejar de lado la riqueza de las costumbres de un pueblo, que son finalmente, las que dan identidad al ser humano y lo hacen ser miembro de una cultura.

Reflexionar sobre ese acontecimiento, es tarea de este reportaje. Al contrario de lo que se cree y discute, según Alberto Dallal, “el proceso de globalización (irreversible históricamente) trae consigo el apuntalamiento de los elementos culturales de cada comunidad, región, país, etcétera. Se agudiza la defensa de lo propio ante un fenómeno tan apabullante”.<sup>23</sup> ¿Con qué otras armas, si no con las identidades culturales, pueden responder los grupos humanos a las intensidades de la globalización?

El presente trabajo intenta destacar las características de una fiesta que posee elementos de fácil globalización y otros de arraigo cultural, ya que la permanencia de la fiesta en las costumbres de una comunidad, en México y en cualquier parte del mundo, indica con creces los elementos ancestrales fijados (y por tanto, aceptados) en una comunidad.

---

<sup>23</sup> Entrevista a Alberto Dallal, Instituto de Investigaciones Estéticas, Ciudad Universitaria,



Durante cinco siglos, en México se ha conformado la fiesta comunal como aglutinante de otros muchos aspectos sociales de cada comunidad: modos de producción, de diversión, rituales, iconografía religiosa, confección de vestimentas, culinaria y alimentación, etcétera.

Asimismo, la fiesta comunal en el territorio nacional adquiere tintes y “personalidad” propios de cada región de acuerdo con la persistencia de leyes implícitas y características étnicas, sociales, históricas que, aunque transformadas en muchos de sus aspectos, hacen sobrevivir las influencias que de lo indígena mantienen como característica primordial a la cultura nacional. Buen ejemplo es, sólo por mencionar un elemento, lo que Dallal interpreta como “*síndrome de tianguis*: la reunión periódica o constante de los productos que cosechan o elaboran grupos sociales determinados con el objetivo de venderlos y que sean *consumidos*. En las zonas urbanas puede apreciarse hoy en día la inclinación del mexicano por comprar, comer, consumir, *echarse un taco o un menudo* en plena calle, no obstante la existencia de locales habilitados o contruidos para tales efectos”.<sup>24</sup>

*Por la señal de la Santa Cruz*, es el relato de los esfuerzos que despliega una comunidad que repite anualmente su festejo, en la preparación y realización, ignorando los orígenes del culto a la cruz del municipio de Ocotito Chilpancingo, Guerrero, de la construcción de su iglesia y del significado de las danzas.

---

México, D.F., 25 de mayo de 2002.

En México, dice Octavio Paz, son muchos los motivos por los cuales festejar. Cada pueblo realiza su fiesta anual para venerar a su santo patrón. Pero en la herencia de esta costumbre se ha construido un trecho entre la historia, el por qué de los actos y su práctica.

La investigación consistió en la búsqueda del material bibliográfico que aportaron, por un lado, los hechos históricos, como son: el origen de la veneración a la Cruz, su culto en Ocotito, las historias relatadas por los habitantes del municipio y el origen de las danzas; por otro, el estudio y análisis que hacen Octavio Paz, Alberto Dallal, Harvey Cox y ponentes del Coloquio *México en Fiesta*, sobre el fenómeno. Todos los autores consultados son especialistas en estas materias, como bien puede comprobarse en las fuentes.

La selección de este material fue recogiendo los datos relevantes que fundamentaron la tesis sobre la necesidad del festejo y cómo se vive en el México moderno.

La organización y sistematización de esa información se hizo bajo los lineamientos del género periodístico –reportaje– con el fin de presentar un relato en el que el lector reflexione sobre las causas y propósito de las festividades, en este caso, la de la Santa Cruz en el Municipio de Ocotito, Chilpancingo, Guerrero, desmenuzando los actos para encontrarnos con ellos y transmitir además de la costumbre su herencia histórica, el mundo ancestral que le da nueva vida a los viejos

---

<sup>24</sup> *Ibid.*

valores y tradiciones. Mi objetivo de brindar al panorama festivo el sentido histórico hizo reflexionar sobre la insistencia de regresar a tradiciones a través de la preparación de una fiesta.

Guiando al lector paso a paso, de manera atractiva, se le irán presentando los antecedentes y consecuencias de La Fiesta, aludiendo “al periodismo explicativo”. El presente trabajo se propone ser un reportaje profundo de carácter descriptivo, el cual, de acuerdo con Mario Rojas, “habrá de tomarse en cuenta como principal resultado de la investigación personal del reportero. Ya sea al tratar de describir una exposición pictórica, un concierto, cualquier evento deportivo o inclusive para describir el resplandor de un incendio o la alegría de una fiesta popular”<sup>25</sup>, y narrativo. A esta última característica, me refiero a llevar al lector a vivir la fiesta. “El reportero (...) nos ubica en el hecho como si lo estuviéramos presenciando.”<sup>26</sup>

La identidad de un pueblo tiene sus raíces en los valores, tradiciones heredadas y compartidas entre un grupo de personas. De ellos se origina un estrecho vínculo con la comunidad.

El pueblo de México se caracteriza por tener un espíritu festivo. Religiosos, civiles o familiares, se busca el motivo de festejo. Buscamos el rompimiento de la cotidianidad a cambio de un ambiente inédito en el que se permite la espontaneidad y los excesos. En México “las fiestas

---

<sup>25</sup> Mario Rojas Avendaño, *El reportaje moderno*, (antología), México, F.C.P.yS., UNAM, 1976, p.p. 11-19

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 22.

son nuestro único lujo, ellas sustituyen con ventaja al teatro, vacaciones (...) a las recepciones de la burguesía (...) Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares. Los países ricos tienen pocas: no hay tiempo, ni humor.”<sup>27</sup> A esto último se refiere también Harvey Cox, cuando expresa que “el talante festivo y la fantasía desempeñan hoy entre nosotros un papel menos importante (...) Y eso nos ha empobrecido.”<sup>28</sup>

En México cada pueblo venera a su santo patrón, lo festejan al organizarse y convivir según su costumbre. En donde hay casas, encontramos una iglesia, se venera a un santo patrón y se realiza una fiesta. "En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, son sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias y fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden en esos días en plazas y mercados.”<sup>29</sup>

El calendario marca los ciclos y el santoral festivo en los que cada pueblo tiene el gusto y honor de festejar en comunidad.

En ocasiones el suceso se lleva a cabo más de una vez al año, y en otras esperan con ansiedad el día preciso y único en el año. Tal es el

---

<sup>27</sup> Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, México, FCE, cuarta reimpresión, 1976, pags. 37 y 43.

<sup>28</sup> Harvey Cox en *Fiesta de locos*, Madrid, Taurus, 1983, p. 18.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.42.

caso del 3 de mayo en el Ocotito, Chilpancingo, Guerrero, fecha en que se venera a la Santa Cruz.

El pueblo espera la fecha indicada para dar principio a un nuevo ciclo de vida. La Fiesta es mucho más que diversión: Implica solemnidad, meditación, reconciliación consigo mismo y con los demás. Convivencia, desfogue, participación, acciones necesarias en la vida de cualquier ser humano de las que se desprenden elementos que hacen ver a tal acontecimiento mucho más complejo y menos superfluo de lo que parece ser.

Tal suceso tiene una función regeneradora necesaria, ya que “el tiempo ordinario desgasta, hace envejecer, las fiestas rejuvenecen.”<sup>30</sup>

La palabra fiesta se deriva del latín tardío *festus*, que significa día feriado o de descanso. Es un día especial al interrumpir las actividades ordinarias. Del mismo modo, *festus* proviene del indoeuropeo dhês-to, su raíz dhês, significa sagrado. En el momento festivo se pausa la cotidianidad para celebrar a lo sagrado.

Las fiestas mexicanas actuales “son producto de un mestizaje cultural.”<sup>31</sup> Los mexicanos heredamos imágenes iconográficas de influencia barroca occidental, pero conservamos símbolos y rituales prehispánicos.

---

<sup>30</sup> Herón Pérez Martínez en *México en Fiesta*, México, Colegio de Michoacán, Coloquio “México en Fiesta”, 1999, p. 28.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 50.

En el Ocotito Chilpancingo, Guerrero, se exhibe este fenómeno año con año durante una semana, comenzando el 1° de mayo. En la Fiesta de la Santa Cruz, se mezclan: feria, danzas, ritos, mercados, comida, colorido, convivencia, ceremonias y diversión, conjugados con la religiosidad novohispana que visten al pueblo. Se celebra en un espacio y tiempo únicos. El mundo sigue su marcha mientras ahí se pausa lo ordinario, se vive intensamente para reconciliarse con la vida misma.

Los elementos que conforman al acto festivo, comunican y a través de ellos el pueblo adopta un comportamiento específico. Desde la estructura social, se perciben diferencias a lo ordinario. Nada es lo mismo. Todo luce, se excede, transgrede límites que llegan a representar sensaciones y emociones de la manera más legítima que un ser humano pueda experimentar, en ese espacio, en ese tiempo, creado precisamente para alimentar de ello a cada participante.

Con un alto contenido de elementos comunicativos, de esa mezcla nacen los rituales y ceremonias (elementos simbólicos); juegos y diversiones (elementos de función y efecto), el juego de azar, por ejemplo, en el que por un momento el desafortunado se siente dichoso; y lo religioso o sagrado (contenido mítico con signos y significantes). La Fiesta comunica.

En ese momento de interrupción de la vida cotidiana, todo es fantasía, deseos, ilusión, en una realidad. “Lo festivo en México, tiene sus mitos y sus símbolos (...) por el simple hecho de que la fiesta es un

universo creado por la fantasía, con nuevas distancias, nuevas realidades (...) La fiesta es siempre hija de las ilusiones engendradas por la esperanza.”<sup>32</sup>

Así finalmente, podríamos definir la fiesta “con carácter sociocultural, acentuando ligeramente su carácter comunicativo como una serie de acciones y significados de un grupo, expresadas por medio de costumbres, tradiciones, ritos y ceremonias, como parte no cotidiana de la interacción, especialmente a nivel interpersonal y cara a cara, caracterizadas por un alto nivel de participación e interrelaciones sociales, y en las que se transmiten significados de diverso tipo (históricos, políticos, sociales, valores cotidianos, religiosos) que le dan un carácter único o variado y en los que la práctica alegre, festiva, de goce, diversión (...) se entremezcla con la práctica religiosa e incluso mágica, cumpliendo determinadas finalidades culturales básicas para el grupo (cohesión, solidaridad, etc.) y con carácter extraordinario, realizado dentro de un periodo temporal.”<sup>33</sup>

La Fiesta se convierte en un sistema complejo, en el que como ya se ha escrito, se emiten y responde mensajes en todo momento a través de elementos, signos y símbolos comunicativos. Así, lejos de parecer un tema ajeno a las ciencias de la comunicación se define como un tema más de análisis en este campo de estudio. Merece tal suceso, un

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p.p. 20-23.

<sup>33</sup> Miguel Roiz, “Fiesta, comunicación y significado”, en Honorio M. Velasco (edit.), *Tiempo de fiesta*, Madrid, Universidad Complutense, Tres-catorce-diecisiete, 1982, p.p. 95-150.

reportaje profundo en donde se pueda, a través de palabras, “vivir la fiesta”.

Aprovechando la peculiaridad del reportaje, el viaje imaginario al lugar de los hechos y el análisis de las variables en la realización del suceso, aplico el género como el medio para rescatar, divulgar y escribir la historia de aquellos valores culturales aun sobrevivientes en esta era con destino a la globalización, aportando un nuevo ángulo al estudio de los hechos referentes al arte popular mexicano y en particular de la Fiesta en México.

“Todos los acontecimientos de actualidad (...) tienen, pueden tener o se supone que tienen una influencia directa sobre la vida colectiva o personal de todos los hombres.”<sup>34</sup> Siendo La Fiesta un suceso de carácter colectivo en que la sociedad se organiza, comunica y vive fuera de la cotidianidad, se origina un hecho que tienen trascendencia digno de su estudio.

Después de estructurar lo que sería esta historia, me di a la tarea de combinar las vivencias con lo ya estudiado dando así, a cada suceso, un sentido más específico, de fondo, histórico. Con ello aportó la visión histórica de este festejo desconocida por los participantes, el origen y su práctica en el contexto actual.

El presente reportaje está dirigido a profesionales y estudiantes de periodismo, como muestra del alcance que puede tener este género

---

<sup>34</sup> Op. Cit. Julio del Rio Reynaga citando a Roger Clause, p. 149.



periodístico. A quienes están interesados en la historia, arte y cultura popular, se les aporta una visión formal y significativa de la trascendencia de la fiesta tradicional mexicana. A todos aquellos extranjeros interesados en descubrir y conocer la cultura mexicana, quienes en ocasiones caen en la superflua descripción del acontecimiento. Al pueblo de México, como testimonio de la riqueza que posee nuestro origen y la grandeza de poseer esa característica tradicional que hace identificarnos como mexicanos. Como muestra histórica del presente festivo.

La intención de tratar el tema a profundidad se refiere a enfatizar que en el fenómeno de la fiesta se viven tradiciones que se están perdiendo en el mundo actual y se hace un esfuerzo social por conocerlas y conservarlas.

En el capítulo I, *Génesis de esta historia*, describo la geofísica y fundación del Municipio; el origen de la veneración a la Santa Cruz y la trascendencia de esta costumbre del mundo de occidente a un pueblito mexicano. Cuento su historia. Propongo así, dar un sentido más arraigador al festejo y tradiciones.

En el capítulo II, *Sincretismo, realidad y fantasía*, cuento cómo se festeja en Ocotito con sus peculiaridades: las bandas de música de viento, las danzas visitantes, la historia de cada una de ellas y su integración en un mismo espacio. La preparación. La conjugación de culturas. ¿Qué deja la fiesta? Los restos. La necesidad del festejo.

En *Cada danza una historia*, capítulo III, comento la versión de especialistas en este arte. Y al darme cuenta de que el origen de cada una de las danzas presentes era desconocido tanto por los bailadores como por el público en general, me di a la tarea de entrevistar a los conocedores e investigar en otras fuentes la historia de los Tlacololeros, los Manueles, los Diablos y los Chinelos, encontrando en ellas también un sincretismo de culturas.

Dedico el capítulo IV, *Identidad de una comunidad: comportamiento, gustos y el festejo*, a lo que acontece durante el 3 de mayo, día de la Santa Cruz: la llegada de más visitantes, las fiestas familiares, el castillo pirotécnico, el baile tradicional y el baile de moda. Concluyo con la posición de quienes han analizado el tema diciendo que las fiestas, tienen como objetivo el cubrir la necesidad de desfogue, conservación y trascendencia.

Finalmente, como recurso visual, se digitalizaron las imágenes de los frescos que hacen el relato pictórico de *La leyenda de la Santa Cruz*, del renacentista Piero de la Francesca, que aun se conservan en la iglesia de San Francisco de Arezzo en Italia. Los capítulos II, III y IV se ilustran con fotografías propias de encuentros, danzas, bandas, castillo y feria, capturadas durante el acto festivo.

## CAPÍTULO I

### GÉNESIS DE ESTA HISTORIA

*Algunos que no pueden decir una oración, quizás sean aún capaces de bailarla. Quienes no pueden tener esperanza, quizá sean capaces de reír.*

*Harvey Cox.*

*Primera Plana, Rompe EZLN diálogo con Fox. Instan a sancionar las peores formas de trabajo infantil. Vence plazo para indocumentados en EU. Rechazan zapatistas la ley indígena. Intensificará Secodam operativos en aduanas. Integran comisión para Congreso de UNAM. Crece lucha en contra del SIDA. Aprehenden a presunto homicida de periodista. Piden revalorar papel del maestro. "Escasa inversión en salud". Aumentó salario y bajó desempleo: Abascal. El Mundo EU: aumenta terrorismo en Latinoamérica. Frustran golpe de estado en Filipinas. Conmemora Bush 100 días en la presidencia. Refuerzan seguridad en Berlín y Londres. Menem, citado a declarar. Los Estados "Sin educación, 20 por ciento de niños en Oaxaca". Morelia: nadie cede en lucha por tierra. Explotan a infantes de Sonora, alertan. Finanzas Gana la BMV 4.53 por ciento en el mes Alerta BdeM riesgos en economía. Pide Canadá a Bush cumplir con TLC. Cultura Premian la divulgación científica de la NASA. Aprueban donar a la SEP obras de arte.*

Ya no hay tiempo para seguir leyendo las noticias más relevantes del día. La cartelera tendrá que esperar. Se inicia la suspensión de actividades cotidianas. Se interrumpirá por unos días el ritmo de la información para dar paso a la historia de una fiesta que exige el desapego a otras fuentes de diversión y convivencia.

El tanque de gasolina del automóvil en que viajaremos ha sido llenado. La "autopista del sol", la carretera México-Acapulco, será la

banda de asfalto que recorreremos por casi cuatro horas hasta encontrar un letrero de fondo verde y letras blancas indicando la desviación a Tierra Colorada, Guerrero.

La ancha banda de asfalto se convierte en un camino de dos carriles en sentidos contrarios.

Los rayos del sol cubren uniformemente a ese camino calentando la tierra que lo bordea. Ya estamos en terrenos de Chilpancingo. Casualmente otros viajeros comparten el momento de pasar por el mismo lugar observando por bloques las imágenes que se alcanzan a rescatar del *barrido* de objetos y colores que provoca la velocidad.

En la mente se organizan esos cuadros: el ganado a las orillas de la carretera guiado por un hombre de sombrero de palma; al fondo, pastizales, arbustos y montañas. Los bordes de tierra desaparecen. El camino se hace más angosto. Las montañas trozadas hacen las veces de muros. Han sido abiertas para conceder el espacio a esa vía de comunicación.

La perspectiva se pierde entre ondas, sombras y tonos de verdes de los árboles que tapizan esos montes. La velocidad, aunque es la misma, parece más lenta: esa alfombra verde no se pierde, cambia de encuadre y tarda en desaparecer.

La humedad de la tierra que alimenta a esa vegetación y los rayos solares sin obstáculo, producen la sensación de vapor. Las cálidas nubes se hallan al ras del suelo. Esa calidez acoge a miles de árboles y

otras incontables especies de flora. El cielo, sin nubes, es el espacio que un ave hace pequeño con formas circulares. Lleva sobre su color café una mancha blanca en el pecho; es un águila. No fue la única en el lugar, otras más se lucieron realizando el mismo ejercicio.

Olvidándome del ruido del motor, distingo los sonidos del lugar. El rozar de las hojas cuando el viento cruza entre ellas. Pajarillos. Se escucha el golpe del agua al caer ¿De dónde vendrá? Rescato imágenes de un muro, parte de una montaña, bañada por una pequeña cascada. Caen gotas de agua sobre las piedras volviéndolas más oscuras.

La cercanía de las montañas y esa vegetación se pierde y aparecen de manera esporádica las construcciones que indican un lugar habitado. Casas, edificios y comercios. Las montañas se esconden. Es Chilpancingo.

Dejando atrás la parte más poblada del Estado, el camino se vuelve otra vez angosto, las montañas se cierran a la carretera. Después de veinte minutos se alejan. Aparecen pastizales y arbustos. Regresa el borde de tierra seca y ligera. Comienzan a verse bardas y portones, comercios y un puente peatonal que termina justo en la calle que lleva al mercado techado y que, en forma de “L”, encierra a la plaza principal del municipio en donde se encuentra el kiosko y la comisaría. Se identifica por el membrete: “Comisaría del Municipio de Ocotito, Chilp., Gro.”, color negro que lleva por encima de la pintura azul, en la parte superior de los dos pisos que la conforman.

Del otro lado, sobre una superficie accidentada con picos y pendientes, se encuentra una hilera de casas de adobe, teja y otras de cemento; entre ellas destaca una construcción de tres pisos, con escalera de metal y balcones al frente; su pintura azul está manchada por el tiempo. Descuidado por los dueños, se suscribe como el único hotel del lugar.

Nos estacionamos hasta donde fue posible llegar en auto, justo en la calle Baltasar Leyva de Mancilla, la cual encontramos cerrada por comerciantes y juegos mecánicos de la feria. En esa misma calle está la iglesia en donde dos señoras y tres jóvenes extienden desde el techo y al centro de la capilla, hasta las rejas que delimitan su espacio, lazos de los que cuelgan cuadros de papel picado. Así adornan a ese patio.

La calle principal está dispuesta para la feria. Se escucha el golpeteo del metal cuando operarios arman los juegos de la feria y los puestos de alimentos, artículos domésticos, ropa y dulces. La gente va y viene, repite sus movimientos al descargar camiones y al posesionarse, cada uno, de su espacio.

### **Al paso de viajeros, libertadores y revolucionarios, se funda Ocotito**

El Estado de Guerrero, por tener el puerto de mayor importancia comercial para la corona española, asentamientos de chontales, cuitlatecos, tepoztecos, chichimecas, matlazincas, tarascos y yopis,

además de minas y tierras que expropiar, fue una de las regiones más explotadas y politizadas hasta la independencia.

Durante la Colonia, Fray Andrés de Urdaneta, de la orden de San Agustín, fue encomendado por el Virrey Luis de Velasco, en carta fechada el 24 de septiembre de 1559, ir en las naos que iniciarían la expedición a las islas Filipinas, lugar en el que se plantó con éxito la civilización española en 1565, lo que dio origen al intercambio comercial entre el Occidente y Asia.

La ruta por el pacífico de dichos navíos, más tarde denominados “Nao de China o Filipinas”, desembarcaba en el puerto de Acapulco, en donde se distribuían diversas mercancías, literatura y objetos artísticos asiáticos y occidentales. Refiriéndose a esa influencia cultural, en *La ruta de Hernán Cortés*, el periodista y escritor Fernando Benitez, escribió: “Entonces el comerciante no era ese sedentario personaje que pesaba el oro con sus balanzas falsas sin salir de su casa, sino un alegre marino, un aventurero audaz que cruzaba desiertos y mares en busca de raras mercancías. Cada paño de seda, cada perla y cada grano de pimienta traían consigo una historia, una huella de su lejano país de origen.” Estos objetos eran llevados del puerto al centro colonial atravesando por esa zona de la sierra baja de Guerrero, en donde ahora se ubica Ocotito. Era paso obligado y de descanso por su favorable clima.

En 1810 Víctor Manuel Bravo junto con cien hombres secundados por los gobernadores de los pueblos indios del Estado de Guerrero, se pronunciaron por la Independencia.

José María Morelos y Pavón fue uno de los libertadores más activos en el Estado, pues ahí, desarrolló sus acciones de guerra triunfando en Chilpancingo, Tixtla, Tlapa, Acapulco y el Fuerte de San Diego.

Por las condiciones climáticas y por las ventajas que ofrecía la región, se comenzaron a establecer los fundadores del poblado que más tarde sería Ocotito: Nicolás Carranza, Lorenzo y Francisco Polito, Vicente Leyva, Francisco Carlos, Andrés y Dionisio Hernández, hasta convertirse en refugio de inmigrantes campesinos de lugares aledaños, acrecentando el número de pobladores.

Al terminar la revolución se dota a los campesinos con esas tierras, parte de los ejidos de Dos Caminos. Posteriormente con la complicidad de las autoridades agrarias, esos terrenos se convierten en la “Hacienda Coacoyula y Buenavista” abarcando los poblados de Mohoneras, Ocotito, Buenavista y Cajelitos, y quedan en manos del cacique Mariano Guevara, quien vende sus derechos a Pilar Leyva y ésta a su vez a Felipe Ruiz de Velasco.

Los campesinos, contagiados por los anhelos revolucionarios, lucharon por hacerse propietarios de la tierra que trabajaban y, huyendo de la prepotencia de los caciques, exigieron al gobernador del Estado, el



General Baltasar Leyva Mancilla en agosto de 1949, la conformación oficial de una comunidad. Pero no fue sino hasta 1958 que Adolfo Ruiz Cortínez y el Jefe del Departamento Agrario, Cástulo Villaseñor, por decreto presidencial publicado en el Diario Oficial de la federación el 13 de septiembre, reparten tierras que irían de 3 a 6 hectáreas quedando oficialmente conformado el municipio de “*Ocotito, Chilpancingo de los Bravo Guerrero*”. En ese mismo año eligen democráticamente al primer comisario: Eufemio Salmerón.

En la actualidad Ocotito es un municipio de 15,500 habitantes. Se encuentra a una hora treinta minutos de distancia del puerto de Acapulco y a cuarenta y cinco de Chilpancingo, entre los poblados de Mohoneras y Buenavista.

Cuenta con una superficie de 148,000 metros cuadrados de los cuales el 80% sirven a la agricultura, ganadería o son reserva natural. Las viviendas, los comercios, la plaza municipal y el mercado se distribuyen en 75 manzanas establecidas en ambas orillas de la carretera.

Al comercio se ocupan el 2.5% de la población y, debido a las condiciones climáticas, con una temperatura que oscila entre los 17° y 22°, el 18% se dedica a la ganadería y agricultura cultivando maíz, sorgo, mango, aguacate, limón y arroz. El 25% son empleados que prestan sus servicios a oficinas gubernamentales o empresas privadas.

Es parte de la zona centro de Guerrero. Se localiza sobre la Sierra Madre Sur por lo que sus terrenos son accidentados. La carta topográfica elaborada por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) refiere a la localidad una latitud de 17°15'35'', una longitud de 099°30'04'' y una altitud de 700. Se ubica en el kilómetro 360 de la carretera número 95 México-Acapulco. En ese tramo hay poca circulación de autos, se atraviesa por la sierra encontrando entre los cerros conjuntos de viviendas que forman los municipios o ejidos vecinos. El letrero de fondo blanco y letras negras a manera de señalamiento vial, indica la llegada al pueblo y da cuenta del registro oficial de habitantes.

La Comisaría y la plaza principal del pueblo, se encuentran a tan sólo unos metros del paso de camiones y pobladores vecinos. Turistas, viajeros ocasionales y hasta los mismos habitantes no saben de su historia. Sólo disfrutan del descanso que brinda la sombra de los viejos ocotes observando el contraste del verde de las plantas y árboles, con pocas voces, cantos de pajarillos, el cielo limpio y el sonar de las campanas de una iglesia que según el número de veces que se oiga, anuncia una hora más del día.

Hasta la fecha la región no ha perdido la característica de su origen: el ser paso de viajeros, arrieros y caminantes de la ruta México-Acapulco.

*—En la década de los ochenta como consecuencia de la crisis económica en nuestro país, como afirma el Comisario —en Ocotito, como en muchas otras localidades del interior de la República, se sufrió el síndrome de emigrar al vecino país del norte en busca de mejores condiciones económicas. Padres de familia y jóvenes decidieron exportar su mano de obra a cambio de dólares. Muy pocos han regresado.*

Ello determina ciertas características de la comunidad: la población se compone principalmente de mujeres, niños y jóvenes de hasta 18 años. El contacto que mantienen con familiares que han emigrado a los Estados Unidos de América, es ocasional pero suficiente para consumir productos no perecederos, ropa y aparatos electrodomésticos.

*—Le traje muchas cosas a mi Mamá, afirma Margarita, quien trabajó varios años en Chicago —budineras, cacerolas brillantes y hasta una cortadora de verdura. Pero ella las arrumbó en la cocina. Le pregunto cuándo las va estrenar. Yo creo que no le gustan.*

Haciendo un comparativo para explicar este fenómeno, cito a Octavio Paz, quien en el primer capítulo de su libro *El laberinto de la soledad*, narra su experiencia de residir en Los Ángeles “ciudad habitada por más de un millón de personas de origen mexicano”; de ahí nacieron sus reflexiones de lo que es el mexicano. En ese país, cuenta, “la mexicanidad (...) flota en el aire (...) no se mezcla ni se funde con el mundo norteamericano (...) flota pero no se opone; se balancea (...) flota: no acaba de ser, no acaba de desaparecer.”

Lo mismo se percibe en Ocotito, pero lo que flota y no acaba de ser es el mundo norteamericano.

Al localizarse entre el Distrito Federal y el centro turístico más cotizado, Acapulco, y el ingreso económico y cultural traído de los Estados Unidos de América, han hecho de Ocotito un pueblo multifacético. Conserva sus tradiciones pero día a día conviven sus habitantes con medios de comunicación electrónicos, tecnología y tienen influencia de moda, comida y el uso de artículos provenientes de Norteamérica.

Ello repercute en la adopción de nuevas actitudes que, sin embargo, no hacen que pierdan el interés por rescatar sus raíces. Comulgan culturalmente con los municipios vecinos en donde sí existen asentamientos indígenas: con ellos pueden convivir, conocer y aprender sus hábitos con el fin de enriquecer sus tradiciones. Es un pueblo que vive entre dos mundos: lo ancestral y lo moderno.

A simple vista, un fuereño puede en Ocotito percatarse de esta situación social y cultural que se repite en muchísimos lugares de la República. Al observar y estudiar la fiesta de la Santa Cruz de este lugar, surge la necesidad de penetrar, hasta donde se pueda, en los orígenes de sus tradiciones, hábitos y obras para descubrir los mecanismos en que las raíces se van entremezclando con los elementos externos y modernos.

Una de esas raíces son las costumbres occidentales que se adoptaron e impusieron durante la colonia. La evangelización trajo consigo la veneración a santos y símbolos representativos, que justificaron y dieron sentido a su discurso. En ese momento se identifica la mezcla de culturas, el sincretismo: el arraigo a las costumbres locales y la adaptación, al parecer con cierta prioridad, de las costumbres externas.

La implantación de la religión católica tuvo éxito, y la fe y veneración hasta nuestros días, es evidente. Cada símbolo, obvio decirlo, representa una actitud, tiene su historia y en ella justifica un comportamiento o lo relevante del suceso.

La idolatría y veneración de esos símbolos, en muchas ocasiones, ha limitado la curiosidad por conocer su origen y significado. En el caso de la fiesta a la Santa Cruz en Ocotito, los feligreses y hasta el mismo sacerdote, desconocen por qué se venera. La respuesta a esta curiosidad se explica en el libro *La leyenda dorada*, y pictóricamente la representaron reconocidos artistas. El símbolo que da fe a ese pueblo, también tiene su historia.

## **La verdadera historia de la Santa Cruz**

*—Siempre, desde que yo llegué al Ocotito, en el 46, hemos hecho culto a la Santísima Cruz. Esa Cruz ha de tener como cien años, y siempre ha estado aquí. En este pedacito había un panteoncito, aquí donde está la torre. La iglesia era una capillita de adobe. Comenta un*

emigrante de la Ciudad de México que al paso del tiempo se hizo fiel colaborador de la iglesia y por supuesto a su Cruz.

El símbolo venerado son dos palos rústicos. La posición que toman dichos palos, lo hace ser sagrado, inconfundible, universal, temido, reverenciado, poderoso. El más largo de ellos se coloca en posición vertical, el otro de manera horizontal arriba de la mitad de aquél. Es del tipo de Cruz que Louis Reau llama itálica, nuda por carecer de la imagen de Jesús y de tipo latina por ser desigual en sus extremos (vertical y horizontal). Está pintada de color marrón y según el mismo autor simboliza la sangre del salvador. Es la Cruz, símbolo propio de la muerte de Jesús, y por ello proveedor de vida.

En su libro *Iconografía del Arte Cristiano*, Louis Reau define tres tipos de cruces: la escuadra, la cruz verde o árbol de la vida y la cruz viva o braquial.

Refiriéndose a la escuadra identifica como griega a aquella que tiene sus lados iguales, latina cuando son desiguales, la patriarcal o cruz de Lorena que tiene dos maderos verticales y la horquillada.

Estas formas han sido adornadas con inmensidad de variantes. La Cruz triunfal, por ejemplo, fue cubierta con piedras preciosas por el Emperador Constantino y en la época gótica se le dio un acabado especial al terminar sus extremos en forma de trébol o flor de lis.

La Cruz del árbol de la vida remite a la caída de sangre de Jesucristo que devolverá vida al pedazo de tronco. De ella surgió la cruz

viva o braquial la cual tiene ramas en sus extremos que se convierten en brazos y escenas humanas representado la apertura de la puerta de Jerusalén, martillazos a la puerta del infierno, la iglesia y los evangelistas y el apuñalamiento a la Sinagoga.

Respecto a los colores Reau se refiere a los más frecuentes en este símbolo: El verde significa vida. El rojo la sangre que Jesús derramó en su sacrificio por la salvación de todos los hombres.

El signo de la cruz ha sido de los más atendidos por historiadores, pintores y escultores de todas las épocas. “Las manifestaciones pictóricas y escultóricas han ido de la mano con las versiones de la crucifixión, así, se relatan pasajes con diversas versiones”, dice Louis Reau. Uno de ellos, por ejemplo, es la creencia de que Jesús murió en una sola viga y así fue representado hasta que surgió el testimonio de que murió con los brazos extendidos clavados sobre un madero ensamblado verticalmente sobre otro en el que fueron sostenidos los pies.

La veneración a la Santa Cruz se debe a su historia popularizada por Santiago de Vorágine con el nombre de *La leyenda dorada*. Este legendario suceso fue un tema considerado por los Franciscanos, quienes contribuyeron notablemente a la difusión del culto a la cruz, ilustrado por pintores de todas las épocas.

Piero de la Francesca (1420 ¿1416?-1492) maestro del renacimiento, completó su obra maestra en la capilla de San Francisco

de Arezzo, Italia, al relatar en los muros el ciclo de la verdadera leyenda de la Santa Cruz. Son doce frescos en los que se ilustra la historia medieval de *La Leyenda Dorada*, la cruz desde sus orígenes como un árbol plantado en la tumba de Adán, la vislumbración de la Reina Sheba quien lleva el madero a Salomón y más tarde, su uso en la crucifixión.

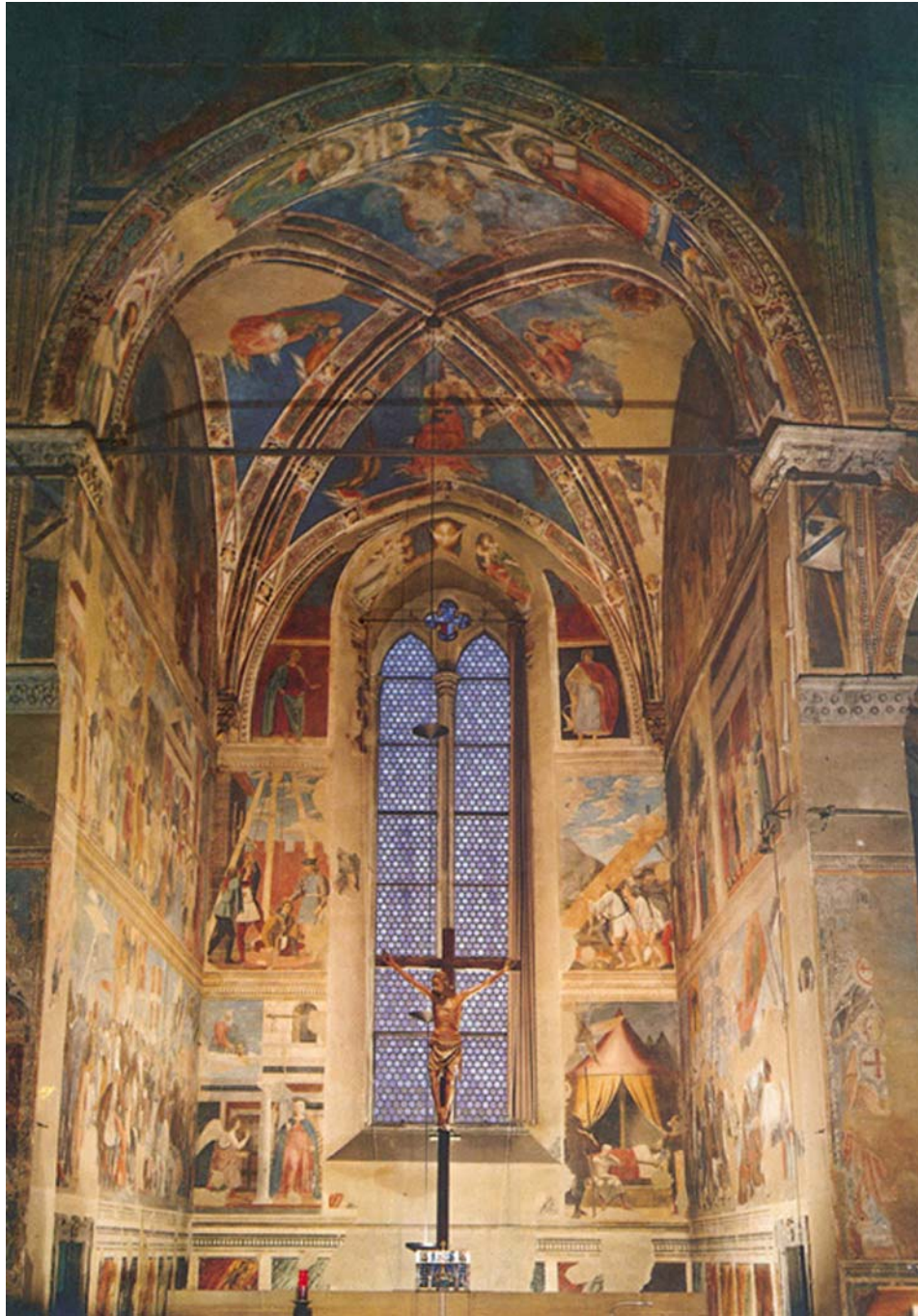
Piero de la Francesca fue elegido a terminar los frescos en la capilla de San Francisco cuando la muerte sorprendió a su colega Bici di Lorenzo. En el libro de Jacqueline y Maurice Ghillaud, *Piero de la Francesca, poet of the form*, escriben fragmentos de este suceso a los que de la Francesca respondió:

*Aquí estoy, en esta iglesia, donde la muerte sorprendió al viejo maestro de traer sus visiones. Yo deberé trabajarlas(...) Ahora ellos me han encomendado decorar este elemento central de la casa dedicada a San Francisco, donde la gente vendrá a rezar(...) Para mi un simple hombre de carne y sangre, y pensamiento, el rezar es una serie de momentos; momentos en los cuales me puedo comunicar conmigo mismo –quien no soy Dios– comunicarme en un momento que no es eterno. De ello nace el gozo y felicidad, por estos pocos segundos de oración que deja una indefinible impresión en mi mente (...) ¿Las generaciones futuras reconocerán la historia que yo voy a escribir en estos muros? Ellos al menos apreciarán la escena de mis intenciones, si es que puedo trasladar y combinar instantes de otros tiempos (...) Habrá algo que falte, pero lo hará el sentimiento de la presencia. Formas y no formas, expresando pensamientos inexpressados, generando sensaciones de eternidad.*

Piero apreciaba por demás la labor encomendada y entonces decidió elegir una historia fuera de lo ordinario: el largo progreso del Seed y del árbol; de la madera que fue utilizada para hacer la cruz en la cual el hombre Jesús murió; de la travesía de este madero, la cruz que



estuvo perdida por siglos y después encontrada e identificada por la virtud de sus poderes milagrosos.



**Fig. 1.** *Iglesia de San Francisco, Arezzo, Italia.*

Agnolo Gaddi también del renacimiento italiano, hizo lo mismo en la iglesia de la Santa Cruz de Florencia.



**Fig. 2.** *El encuentro de la verdadera Cruz*, Agnolo Gaddi, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.



**Fig. 3.** *Santa Helena lleva la Cruz a Jerusalén*, Agnolo Gaddi, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.



**Fig. 4.** *El robo de la Cruz por Cosroes*, Agnolo Gaddi, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.



**Fig. 5.** *La entrada de Heraclio a Jerusalén*, Agnolo Gaddi, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.

La historia comienza desde que Adán es desterrado del Paraíso. Él, al salir, lleva una rama del árbol de la ciencia de la que existen dos versiones: la primera es que él mismo la arranca, la segunda dice que le es entregada por un ángel. Ésta le sirvió de bastón hasta su muerte, fue enterrada en su tumba y ahí floreció un árbol.



**Fig. 6.** *La muerte de Adán.* Piero de la Francesca, Iglesia de San Francisco, Arezzo, Italia. Se ilustra, al fondo, la salida de Adán del Paraíso, con el ángel que le da la vara del árbol de la ciencia (al centro), la cual usaría hasta su muerte como bastón. En el extremo derecho, Adán con algunos acompañantes y el bastón. Hacia el lado izquierdo, aparece Adán muerto.

En los tiempos de Salomón, la Reina Sheba se dirigía a pie hacia Jerusalén con la intención de visitar a ese emperador. En su camino encontró un madero que atravesaba un arroyo haciendo paso sólido para cruzarlo, en ese momento vislumbró la muerte del salvador clavado en ese tronco. Se negó a pisarlo y se arrodilló frente a él, lo llevó a Salomón y éste mandó a clavarlo en la piscina probática para evitar que fuera pisado, dotando a esa agua de poderes curativos.



**Fig. 7.** *La princesa Sheba lleva la Cruz a Salomón.* Piero de la Francesca, Iglesia de San Francisco, Arezzo, Italia

En su visita a Salomón, la princesa Sheba vislumbra la crucifixión en un madero que hacía las veces de puente sobre un arroyo. El madero es adorado y por órdenes de Salomón, lo entierran en la piscina probática.

La primera parte de la historia sucede desde Adán, nuestro primer padre humano, hasta el momento de la Anunciación, cuando Dios se hizo hombre en su madre virgen.



**Fig. 8.** *La anunciación.*

La luz de Dios Padre sobre el Ángel San Gabriel, anuncia la llegada de Jesús, el salvador, a María.

Son las 12:05 p.m. En búsqueda de la información sobre el encuentro y construcción de la Cruz que permanece en el altar de la iglesia de Ocotito, me dirijo a la iglesia. Pregunto por el párroco para invitarlo a platicar y descubrir el origen del objeto que da fe y devoción a los habitantes católicos del lugar. Sale a atenderme interrumpiendo su descanso. Nos instalamos a un costado de la iglesia, en unas banquitas de cemento bajo un árbol. Es el padre Francisco Jiménez García, actual párroco de la Iglesia de la Santa Cruz. Cuando le pregunto sobre el origen de aquella cruz, contesta: —*No pues no sé. Yo tendré unos cinco años aquí, y pues exactamente la historia la desconozco. Sé que tiene muchos años, pero mira, espérame ¡Güero, güero, ven!* Le grita a un hombre de unos 65 años, de cabello cano, de piel rojiza de tan blanco que es, robusto, panzón, que camina muy despacio atravesando por el atrio de la iglesia. —*¿Tu sabes de dónde salió la cruz grande del altar?*

—*Pues bien, bien, no. Dicen que la encontraron tirada unos campesinos, na' más le dieron bien la forma, como ve son dos palos atravesados pero es muy milagrosa, la gente cree mucho en ella.* Contesta el Güero arrastrando la voz, carece de dicción, eso hace difícil el entendimiento, pero tiene muchas ganas de expresarse

—*Sí, interviene el padre. —La vienen a visitar desde otros poblados y pagan sus promesas. La señora que compra los arreglos del interior de la iglesia, tiene como tres años haciéndolo por una manda de adornar año con año.*

El Güero, viéndose interesado por la plática, camina algunos pasos para alcanzar una silla de plástico y se acerca a nosotros con la intención de compartir su saber y creer. El padre insiste en que de cualquier forma la cruz es un símbolo universal por lo que representa.

En la Biblia se escribe que al cumplir Jesús treinta y tres años fue sentenciado. Los comandados de Poncio Pilato al querer destruir toda evidencia de su bondad y poder, tomaron el madero de la piscina probática y construyeron con él la cruz.

Se dispuso al salvador el mismo castigo que correspondía a los esclavos fugitivos o rebeldes. La crucifixión es un castigo de origen persa, se disponía al condenado llevar el palo al lugar del suplicio en vez de cavar su propia tumba. Jesús cargó la cruz, esperó la muerte en ella y fue crucificado en el Calvario.



**Fig. 9.** *La cruz a cuestras.*

A los treinta tres años Jesús es sentenciado y carga el madero hacia el suplicio, mismo que fuera el bastón enterrado en la tumba de Adán del que creció un árbol y, posteriormente usado como puente en el río por el que cruzaba Sheba. Salomón ordena enterrarlo en la piscina probática, en donde Jesús hizo milagros, por lo que Pilato ordena desenterrar ese madero y usarlo como tumba del salvador.

*“(...) esperé que alguien se compadeciese, y no hubo nadie (...) Dieron me hiel en la comida. Y en mi sed me abrevaron con vinagre.*

*¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? (...) me cerca una turba de malvados; han taladrado mis manos y mis pies (...) Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica.”*

Son los Salmos 22 y 69 los que dan cuenta del sacrificio en el Calvario. Es la conquista del Occidente, la que nos hizo pensar en ello. La leyenda de la Cruz se esparció en el tiempo y en el espacio, lo primero que hicieron los españoles al llegar a América fue clavar una cruz en la tierra.

Ese mismo símbolo, postrado en las alturas del templo para venerarlo con respeto, es el que ha dado fe, esperanza y consuelo a la comunidad de Ocotito. A él le piden, lloran y agradecen. —*Así como a la señora que dona las flores para adornar la iglesia le hizo un milagro, a muchos les ha sucedido. El pueblo cree mucho en ella. —Aunque esté feita no la queremos cambiar.* Explica el Güero. —*Si se la encontraron fue por algo. Dios la puso en el camino de aquellos campesinos. Ha protegido al pueblo de muchos males.*



**Fig. 10.** *El sueño de Constantino.* En su lucha por ser emperador, Constantino sueña que vencería a Majencio bajo el signo de la Cruz. Su sueño se hace realidad y su madre, Santa Helena, emprende la búsqueda de la verdadera Cruz. En la parte superior aparece un ángel anunciando, a través del sueño, el triunfo .

En *La leyenda dorada*, se cuenta que después de la crucifixión la cruz fue enterrada en una fosa hasta que el Emperador Constantino en un sueño, ve a Cristo diciéndole que vencería al ejército de Majencio bajo el signo de la Cruz. Al siguiente día sale a encontrarse con el enemigo. En la lucha, la Cruz resplandece en su lábaro y triunfa.



**Fig. 11.** *El encuentro de la verdadera Cruz.*

Después de la confesión del judío, Santa Helena acude a desenterrar las cruces e identifica la "Vera Cruz" por los orificios de los clavos. Se arrodilla frente a ella junto con las damas que la acompañaban. Del lado izquierdo están las cruces de Dimas y Gestas sin perforaciones, pues ellos fueron atados.

Por ello su madre Santa Helena decide emprender la búsqueda de la verdadera Cruz (Vera Cruz) en la cual Jesús dio la vida por la salvación. Ella viaja a Jerusalén acompañada de sus damas y ancianos quienes le ayudarían a indagar sobre información valiosa para llegar a su objetivo.



**Fig. 12.** *La tortura de un judío.*

Al iniciar la búsqueda de la "Vera Cruz", Santa Helena se encuentra con un judío, el único que sabía el lugar exacto en el que se enterraron los maderos. Él se negó a confesar el secreto hasta ser encerrado en un pozo, sin alimento y sin agua, por cinco días.



El descubrimiento le costó a un judío seis días de ayuno en un pozo seco por negarse a revelar el lugar secreto en que se encontraban los troncos del suplicio encontrándose con tres cruces.

Entonces vino la identificación de la Cruz de Jesús y las de los ladrones crucificados a sus costados.

Cuenta la historia que una inscripción y las perforaciones de los clavos dieron cuenta de la Vera Cruz, pues Dimas y Gestas fueron atados y no clavados a las vigas.

Santa Helena se empeñó en encontrar también los clavos y antes de morir en el 327, dejó la Cruz como una preciosa reliquia con incrustaciones de gemas, la misma que el Emperador Constantino hizo erigir en Jerusalén.

En Ocotito en algún momento surgió la propuesta de cambiar la Cruz por otra más estética, pero la mayoría de los feligreses se negaron. El padre sigue insistiendo en ese cambio. —*Quisiéramos cambiarla por otra de un buen material, un poquito más estética, y que se adapte a las dimensiones del altar, pero el pueblo dice: ¡no adáptense a las dimensiones de la cruz!*

El Güero, vive en Ocotito desde 1946, y ha presenciado las discusiones a las que se han enfrentado párrocos y feligreses: —*La cruz es un palo rústico. No le echaron regla. Se ve que alguien le echó machete no más, y ahí la tienen, no la han querido cambiar. Decía un padrecito viejecito y gruñón: ¡Ya estuvo bueno! Este palo está muy feo,*

*vamos a cambiarlo, y no, y no, por nada la cambian. Tiene como 100 o más años.*

Defienden su Cruz así como Heraclio lo hizo en el año 628, fecha en que recuperó la Cruz luchando en contra de los persas.



**Fig. 13.** *Cosroes vencido.*

Heraclio, del imperio bizantino, recupera sus imperios y rescata la cruz derrotando a Cosroes, emperador persa, quien la había robado. En este fresco se ilustra la batalla en donde Cosroes es vencido; él está en el extremo inferior derecho, arrodillado, se identifica por la corona.

Cosroes II, emperador de Persia desde el año 590 al 628, luchó con el imperio bizantino y se apoderó de Siria y Jerusalén en el año 615, destruyó el templo del Santo Sepulcro y llevó a la Santa Cruz como trofeo a la capital de su imperio.

Heraclio, emperador bizantino, subió al trono después de derribar a Focas, un usurpador. A esta batalla que ilustró Piero de la Francesca, dedicó el siguiente fragmento:

*Vida, de cualquier modo, es para mí verdaderamente presente y tangible en los momentos de guerra (...) [expresaré] del desastre, el precio de la victoria, en la cual el victorioso encuentra gloria y terror, ambos.*

En ese momento, el imperio romano había perdido ya varias ciudades pero conservaba una rígida constitución militar. Heraclio fue capaz de arrebatarse a los persas las tierras conquistadas por Cosroes II. Ya muerto éste, Heraclio firmó paz con Siroes o Cosroes III, quien devolvió la Cruz de Cristo que los persas se habían llevado de Jerusalén y decidió llevarla él mismo a la cima del Calvario portando joyas, corona y demás ornamentos imperiales pero le fue imposible levantarla hasta que el patriarca Zacarías, le dio la instrucción de despojarse de lujos, pues Jesucristo había llevado la Cruz con humildad. Luego entonces, llegó al Gólgota en camisa y descalzo.



**Fig. 14.** *La exaltación de la Cruz.*

En la versión de *La leyenda dorada* se relata que Heraclio esperaba una entrada triunfal a Jerusalén: montado en su caballo y seguido por un numeroso cortejo. Por su falta de humildad, encontró la

puerta dorada cerrada hasta que un ángel le dio cuenta de su error y le indicó entrar montado en un asno. Con pesar el Emperador se desprendió de las riquezas que portaba y entonces, después de su llamado, la puerta se abrió.

A esta historia se debe la veneración a la Santísima Cruz, símbolo que representa para los fieles el sufrimiento del redentor, su tumba, la derrota y el triunfo. Fue el Papa Sergio de Siria en el siglo VII quien introdujo esta fiesta a la fe católica.

La cruz de Ocotito, formada por dos troncos de árboles limpios de ramas es venerada. Hoy traigo su historia a este presente. Desde el significado de la cruz para la fe católica hasta la fe de una comunidad.

Bien escribió Paz: “las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aún las más antiguas, emanan sangre todavía”. Por la señal de la Santa Cruz se han suscitado hasta nuestros días innumerables guerras, pero es también motivo de culto y fiesta. Ahora los habitantes y creyentes de Ocotito ya tienen la posibilidad de saber por qué la fe católica hace culto a la Santa Cruz y justificar su festejo como consecuencia de ese pasado.

### **Los diablitos rondando**

En muchos pueblos de México, por comunes que parezcan, encontramos historias que los hacen únicos. Éstas se vuelven leyendas vivas en palabras heredadas. Las piedras de la iglesia de Ocotito guardan una de ellas.

La gente de Ocotito cuenta que un ansioso contratista, al enfrentarse con la dificultad de terminar un puente, el llamado “Papagayo”, decidió tomar el camino fácil: dejó la ocupación a otro más poderoso que él, hizo un pacto con el diablo quien bien supo cobrarle el favor.

Sin temor y decidido a entregar el puente terminado a tiempo, firmó un pacto con el único, según él, capaz de hacerlo. La única condición era que si el puente era terminado en cierta fecha antes de la madrugada, entonces el contratista se iría a vivir con él.

La fecha acordada estaba ya muy cerca. El contratista llegó a cenar como siempre a su casa pero no probó alimento, permaneció con la mirada ausente sin decir palabra. Su esposa se dio cuenta de su preocupación y le preguntó *–¿Pues qué tienes? ¿Qué no te da hambre?* El hombre no pudo más y tuvo que contarle. *–Ay vieja, ya me está llegando. –¿Cómo? –Sí. Fíjate que hice un pacto con cuernitos, y pues él ya está acabando. Le dije que si acababa el puente antes de la madrugada, pues que entonces me cargara. –Y por eso te preocupas. ¡Va! Déjame a mí.*

Las palabras de su mujer lo tranquilizaron, comió y fue a dormir. La señora, para contrarrestar los efectos del pacto, se levantó antes de que cantara el gallo. No se sabe con quién habló o qué hizo para detener la obra casi terminada. Los diablitos trabajaban rutinariamente cargando piedras hacia el puente, sólo que esta vez no llegaron a su destino. Las

fueron tirando por el camino. Cada diablito dejaba su piedrita y ¡vámonos! Se retiraban del lugar. El puente hasta la fecha, está inconcluso.

Las piedras fueron encontradas más tarde en Rincón Viejo. Este poblado las donó para la construcción de la iglesia en Ocotito. Hicieron un acuerdo: Rincón Viejo gozaría para siempre de la música de viento de Ocotito en su fiesta del 13 y 14 de diciembre.

En eso entonces había muchos madereros en la región. Ellos prestaron sus camiones para trasladar las piedras pero había que caminar un buen tramo y subirlas.

*–Todos nos íbamos a echar la faena para traer las piedras con que se construyó la iglesia. Hay piedras que pesan más de 100 kilos. Dice el güero e interviene el Padre: –Las piedras están como las encontraron. Nada más rellenaron con mezcla. Ya estaban hechas. –Sí, ya estaban los cortes para los arcos. Cuando fuimos por ellas, había piedras regadas por todos lados. Reafirma el güero.*

Quién iba a pensar que por culpa de los diablitos, se construirían las paredes que aguardan a la Santísima Cruz. El puente “Papagayo” tal vez nunca sea terminado, pero el Ocotito ya tiene su iglesia de firmes muros.

La historia de la construcción de la iglesia de Ocotito es muestra de lo que Harvey Cox llama *homo fantasía*: “porque el hombre irremediabilmente soñador, visionario, es fabricante de mitos”. Si

ninguna cultura (grupo social con hábitos, tradiciones y formas definidas), dice este autor, “carece de alguna forma de festividad, con seguridad no existe ninguna a la que le falte su porción correspondiente de historias incontrolables y carentes de probabilidad”.



Iglesia de la Santa Cruz, Ocotito, Chilp., Gro.

## CAPÍTULO II

### SINCRETISMO, REALIDAD Y FANTASÍA

*Aquí estamos, todos juntos  
En un lugar, y tan próximos  
que oímos nuestro aliento.  
Aquí estamos protegidos por el vientre  
de nuestra Madre Tierra.  
Éste es el lugar  
en el que percibimos los cuatro elementos:  
la tierra, el agua, el aire y el fuego.  
Hemos venido con humildad y amor para  
encontrarnos y volver a nacer (...)  
Canto Azteca.*

#### Los restos

La fiesta anual en el Municipio de Ocotito, Chilpancingo, Guerrero, se realiza del primero al diez de mayo en honor a la Santa Cruz. Se venera desde que el Municipio pertenecía a tierras de la hacienda Buenavista.

De maestros y algunas autoridades surgió la idea de enriquecer el festejo invitando a danzas y bandas de música de pueblos vecinos. Por primera vez, en 1988, se hizo lo que en la región llaman *brazo*. Esto consiste en crear lazos de convivencia y solidaridad a través de las fiestas, llevando la música a otro municipio y después ellos vienen a pagar el favor. Se “gana brazo” y después se corresponde. Son compromisos entre pueblos en los que intervienen el honor, la humildad, la generosidad y la obligación moral de ser cumplidos. Se comparten



danzas autóctonas, bandas de música, juegos de azar y mecánicos, comercio, bailes modernos, ceremonias religiosas y pirotecnia.

El día 2 se realiza el *pendón* y las danzas en el atrio de la iglesia. Después, músicos y danzantes se reúnen en las casas de los mayordomos quienes se ofrecen a ser anfitriones del pueblo.

—*También nos gusta el gato volador. —No, no es cierto, a mí lo que más me gustan son las cumbias.* Comentan en la sobremesa de ese día los estudiantes de la escuela del bachilleres número 17 de Ocotito. Ellos fueron los protagonistas en el Pendón representando la danza de “Los Diablos”. Para ello, dedicaron horas de ensayo dirigidos por la maestra Guadalupe Pacheco, quien estudió en la Escuela Nacional de Danza del INBA en el Distrito Federal; la maestra regresó al pueblo por exigencia de su padre y decidió, por entrega a su vocación, trabajar con niños y jóvenes de primaria, secundaria y nivel medio en la misma localidad en que nació.

La fiesta a la Santa Cruz tiene gran trascendencia política y social. Según el Comisario Municipal, proveniente del Partido Revolucionario Institucional, genera fuertes ingresos económicos gracias a la feria y al incremento de consumo por los visitantes, dice: *Es un día muy importante en el Municipio, tal vez el más importante por la derrama económica que dejan los puestos de la feria.* El desempeño de la autoridad política durante la preparación y el desarrollo del festejo, su colaboración y aciertos, define la empatía con los habitantes. Con ese

motivo de convivencia, los habitantes “dan sentido a su existencia religiosa y política”, como menciona Octavio Paz.

Casi todos los adultos definen su preferencia política con el Partido Revolucionario Institucional. Se dicen priístas para evitar roces e imparcialidades con la autoridad del municipio.

—*¿Vamos a darle de comer a las vacas?*—*Sí vamos, Don Dámaso.*—*Mira a quién tengo ahí.* La mueca con su boca entreabierta es inconfundible, quedó grabada en el instante en que a petición pública se le hizo sonreír. El anuncio aunque muy visto, está ahí muy cuidado. El marco amarillo da vista a la tinta negra del sol y de las siglas PRD. —*Es el ingeniero, el inge...*—*Oiga, y ¿por qué lo tiene ahí?*—*No, pos' mejor. Es mi gallo, por eso ahí está.* Está pegado tras la puerta del granero, bien escondidito, cuidándose de no ser visto.

Durante los días de fiesta la calle principal del poblado de Ocotito, Baltasar Leyva Mancilla, es el espacio del comercio ambulante, de juegos mecánicos y de azar que componen la feria; así como de la afamada enramada en donde por la noche se citan algunos pobladores a beber cerveza y a bailar al ritmo de los sones de las bandas.

Cuando termina el jolgorio la feria se retira; su espacio queda libre para ser transitado por autos. Se desarman los puestos y los juegos para preparar la mudanza. Salen del pueblo varios camiones con los caballitos del carrusel entre láminas, las canastillas de la rueda de la fortuna encimadas, luces, rieles y ruedas.

Esos objetos amontonados son remolcados. Se dirigen a la carretera, se alejan, buscan otro destino, dejan el espacio vacío. Pierden la habilidad de brindar emoción, alegría y suspenso a niños en espera de subirse al carrusel, a los adolescentes cuando se citan por la noche para dar la vuelta por la feria y experimentar el fluir de adrenalina cuando se suben al látigo o al remolino que gira alrededor de un centro y da vueltas aceleradas en su mismo eje.

La calle deja ese tinte fluorescente, reflejando puntos de color en los rostros al paso y al cambio de luces. Los camiones que hacen la mudanza de la feria se alejan del pueblo en caravana. Anuncia su partida el ruido provocado por el golpeteo de cadenas, láminas, rieles y barras, al ir hacia la carretera. Todo ello fue parte del ambiente creado a fin de gozar, como afirma Herón Pérez Martínez investigador del Colegio de Michoacán, “de juegos e ilusión para de alguna manera hacer de cuenta que se tiene una suerte o una fortuna que no se tiene en la vida cotidiana”.

Los dos vendedores que compitieron por convencer a los clientes ofreciendo varios productos por un solo precio a través de un micrófono: —*Porque mire señora, que más le voy a poner aquí, otro plato, una tina. Qué más quiere señora. Llévase todo esto por treinta pesitos, todo, señora, todo por treinta pesitos,* recogen sus tinas, cucharas, vasos, platos, utensilios domésticos, los restos de la vendimia.

Los adornos de la iglesia que atravesaban su atrio cuelgan del techo dispuestos a ser retirados, de la misma manera que las veladoras y las flores marchitas. La Cruz desde lo más alto del altar parece mirar con nostalgia la consumación del esfuerzo del pueblo. Comienza el retiro de todo aquello que en algún momento fue parte de la fiesta ofrecida a la Santa Patrona. De la plaza y la calle principal se sacuden los residuos de esos días.

El retiro de los enseres y de los utensilios que permitieron la realización de la fiesta, resulta en Ocotito un ritual simétrico a la erección del tinglado en el que habría de llevarse a cabo la fiesta. Y es que como afirma Dallal “la fiesta civil y religiosa más completa depende de que los excesos temperamentales de los grupos humanos que la realizan vayan cumpliendo con su cometido formal y de desfogue”.

En este instante, en Ocotito, aquellos que pululan por la plaza sienten –y puede notarse en sus rostros y movimientos de sus cuerpos– que se ha desarrollado una más de esas ceremonias civil-religiosas que permiten que el pueblo, congregado durante varios días, exalte su necesidad de comunicación y exprese los elementos más importantes de su cultura.

Es costumbre que al terminar el festejo, se agradezca a los mayordomos por darles de comer a bandas musicales y visitantes. Realizan una ceremonia en la que se recibe con collares de flores a

quienes tomarán su lugar el próximo año. Los que ya han cumplido con su cometido, reciben botellas de vino como reconocimiento a su labor.

Así se indica que el regocijo terminó. Vuelve la tranquilidad, regresan las actividades cotidianas después de apegarse al horario festivo durante los primeros 10 días de mayo. En ese tiempo y lugar específico, se cumple con el objetivo de compartir momentos de alegría, y crear un mundo distinto, anhelado, utópico, de “bienestar seguro” como afirmó el Presidente del Comité de Festejos: “Los habitantes de Ocotito aunque sea por diez días, se alejan del mundo real no interesándoles otra cosa que no sea el ser solidarios y libres”.

### **Cuando se acerca mayo**

La fachada de la Comisaría está recién pintada de azul. Un rótulo de letras *garigoleadas* definidas con pintura de aceite color negro en la parte superior de la fachada, indican el grado de autoridad al lugar con el membrete: “*Comisaría municipal de Ocotito, Chilp., Gro.*” Frente a este edificio de dos pisos, se encuentra el kiosco; también estrena pintura blanca en su herrería. El piso gris presume de limpio y barrido. Es la plaza principal impecable. El pueblo se engalana.

Cada año los pobladores pintan las fachadas de las casas para ponerlas presentables. Las familias comparten el momento de vestir el frente de su hogar, todos pintan, riegan y barren.

Los adornos de las calles son colocados antes del 1° de mayo para anunciar la fiesta. Los collares de papel ya están listos para dar la

bienvenida a todos los visitantes: músicos, amigos, comisarios, danzantes y feligreses.

La feria aún no llega, es esperada. De pronto alguien grita —¡ahí vienen!— y avisa de su llegada. Es difícil su entrada por las angostas calles pero con la ayuda de vecinos logran su objetivo. Levantan cables y colocan rampas con tablas y piedras. Los camiones se llevan uno que otro rasponcito.

Al final de la calle principal, en donde se instala la feria, se construye “la enramada”, es la pista de baile y se forma por un techo de palma entretejida sostenido por barrotes de metal.

Grupos de alumnos y maestros permanecen a la expectativa. Están listos para lucirse con su danza. Cada uno se encarga de confeccionar su vestuario. *Los Diablos*, por ejemplo, tuvieron que reconstruir sus máscaras después de haber asistido a Dos Caminos a cumplir con un compromiso. Ese día cayó un aguacero y dejó inservible parte de su indumentaria. Cuenta la maestra Lupita: —*Fuimos a bailar a Dos Caminos y desgraciadamente mero cuando estaban bailando se vino el aguacero, y pues las orejas y las barbas nos las echó a perder. Entonces tuvimos que volverlas a hacer.*

En la iglesia se reciben las ofrendas y mandas. Llevan veladoras y flores. En el atrio se cuelga papel picado. A la orilla de este patio se encuentra sobre un cubo de cemento que se cubre con veladoras, otra cruz, a la cual se le hacen collares largos de cempasúchil para vestirla.

Los creyentes se han purificado rezando rosarios y novenas, confesándose y asistiendo a las misas previas.

Las calles quedan limpias; la plaza y las casas recién pintadas; la feria se instala; el pueblo se viste de color con adornos de papel picado, flores y veladoras. La designación de actividades ha quedado bien definida. Se respeta el papel que desempeña tanto las autoridades civiles como religiosas, y la de los miembros del Comité de Festejos. El trabajo de cada participante en la preparación y realización hace posible la Fiesta por la entrega de uno al otro, “los mexicanos, antiguos o modernos, creen en la comunión y en la fiesta: no hay salud sin contacto”, dice Octavio Paz.

En esos días se relajan las normas, lo más importante es el festejo. El Comisario deja por un momento la responsabilidad del evento al Presidente del Comité de festejos, quien tiene toda la autoridad para decidir en bien de la Fiesta. Los jóvenes danzantes, que son muchachos de secundaria y bachilleres, tienen todos los permisos por parte de sus padres de salir y llegar a la hora que sea necesaria a fin de cumplir con la Santa Patrona y con el pueblo.

Paz se refiere a ese cambio de actitudes diciendo que “la fiesta es (...) el advenimiento de lo insólito (...) lo rigen reglas especiales, privativas que lo aíslan y hacen un día de excepción. Todo ocurre en un momento encantado: el tiempo es otro tiempo (...) El caos regresa y

reina la licencia. Todo se permite: desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios.”

El pueblo ve de manera distinta a la autoridad: La crítica social desenmascara al poderoso, y eso hace imprescindibles a quienes le dan el poder, sin ellos esa posición no existiría; brindan el poder pero lo ridiculizan y lo hacen irresistible: “hombres se disfrazan de mujeres, los señores de esclavos, los pobres de ricos”. Existen formas de comunicación diferentes a la ordinaria, cada uno sabe el papel que debe tomar en ese espacio y tiempo específicos.

Octavio Paz menciona que los pueblos entre más pobres o reprimidos celebran un mayor número de fiestas. Dallal lo define como la necesidad de “la chungu, del relajo, en mucho para transmitir las claves de su sufrimiento, pero también para transmitir las señales de su odio político. Todos son signos de su necesaria liberación”.

Al primer día de mayo, llegan procesiones de poblados vecinos a venerar, agradecer y pedir a la Santísima Cruz. El chillido, trueno y olor de pólvora, llega primero que los caminantes; la mayoría son mujeres. Traen sus imágenes, veladoras, flores, rosarios y al frente un estandarte. Mientras se acercan muestran melancolía.

Rostros serios, emotivos, ojos cerrados, bocas cantantes, cuerpos modestos a pasos lentos y tal vez alguna lágrima. Rememoran el camino al Calvario, rezan por él y por ellos, se rinden ante la imagen de la cruz, tumba del salvador; reviven, como dice Harvey Cox, “la piedad y hechos



gloriosos del santo(...) El triunfo y la compasión, la búsqueda del orden y la vida terrena son parte esencial de la gloria del hombre”. Esto en vez de ser una huída frente al hecho de la injusticia y el mal, se reconoce y afronta.



Procesión, 2 de mayo, Ocotito, Chilp., Gro.

Es parte de la reconciliación y reflexión con ellos mismos y con los demás. Por su propia naturaleza, el suceso exige participación. Los participantes se purifican, curan sus penas, cumplen penitencias.

Quedan libres para *La víspera*, en la que se vive el exceso, el despilfarro, la catarsis colectiva. Desde el día 2 de mayo se comienza a vivir la fiesta.

## **La herencia cultural se vive en una fiesta**

*Folklore capta ante todo un movimiento de separación y coexistencia entre dos “mundos” culturales: el rural, configurado por la oralidad, las creencias y el arte ingenuo, y el urbano, configurado por la escritura, la secularización y el arte refinado, es decir, nombra la dimensión del tiempo en la cultura, la relación en el orden de las prácticas entre tradición y modernidad, su oposición y a veces su mezcla.*

*Jesús Martín Barbero*

La organización del evento para venerar a la Santa Cruz se confía al Comité de Festejos, quienes se preparan con tres meses de anticipación. El Comisario municipal designa al Presidente de Festejos, quien invita y coordina la llegada de visitantes, la feria, comercios y está al pendiente de cada actividad programada en el itinerario festivo. Él se apoya en el trabajo de oriundos voluntarios que se encargan de elaborar todo lo necesario: collares, adornos, veladoras, además de resolver percances inesperados.

—*A mí me gusta mucho todo lo que es danza y esa música del “chile frito” tradicional.* Comenta Amado Valenzo, en esta ocasión presidente del Comité de festejos. La maestra de danza, quien ha estado dentro de la organización desde el primer pendón hasta la fecha, cuenta que el invitar a danzas de otros municipios comenzó en 1988.

Autoridades y maestros se preocupan por rescatar tradiciones de Guerrero. Es recurrente en estos tiempos que exista ese regreso forzoso y fabricado a tradiciones como lo dice el historiador Peter Burke, y eso ya lo planteaba Harvey Cox en su libro *Fiesta de locos*, como una necesidad de los tiempos modernos, en tanto “orientados al éxito, al dinero, necesitamos que renazca la fiesta patentemente improductiva y la celebración expresiva”.

En esa celebración expresiva se tiene la oportunidad de revivir historias y costumbres que nos hacen comunes. Se genera un fenómeno en el que los “espíritus, espacios, actitudes, procesos, leyendas, nombres, terminologías ancestrales” suceden mediante procedimientos actuales. A ello da especial importancia Alberto Dallal, enfatizando la necesidad de una propuesta “sistematizada de formas artísticas que recuperen o por lo menos re-creen la atmósfera cultural vernácula”. Eso pasa durante el tiempo festivo. Cumple con la necesidad de expresión y comunión del hombre, a su vez rescata el pasado dándole vigencia. La comunidad orientada al origen, vuelve a entenderse en este presente.

Siendo éste un pueblo urbano sin descendencia indígena, se mezclan influencias prehispánicas, herencia occidental y modernidad en un mismo tiempo y espacio en donde varias leyendas, ritos y recuerdos suceden con otros entes muy alejados del momento original pero con el mismo espíritu: venerar a lo sagrado, en este caso, *La Santísima Cruz*.

Es un tiempo especial y necesario en el que se suspenden actividades. Es un rompimiento del presente. Se reconcilia, el individuo consigo mismo, y a través de la reflexión, se purifica para luego entregarse a los demás colaborando, conviviendo. Se reencuentran con su entorno, con lo sagrado; “aflora el deseo colectivo, el anhelo primigenio es el de aminorar, si no erradicar, las diferencias que la cotidianidad crea entre la vida de los dioses y la vida de los hombres”, afirma Dallal.

El tiempo suspende su carrera, dice Paz, “hace un alto y en lugar de empujarnos hacia un mañana siempre inalcanzable y mentiroso, nos ofrece un presente redondo y perfecto, de danza y juega, de comunión y comilona (...) El tiempo deja de ser sucesión y vuelve a ser lo que fue y es originariamente: un presente en donde el pasado y futuro al fin se reconcilian”. Y no sólo el pasado y futuro inmediatos, sino el rescate de la historia hasta dónde los documentos nos puedan alcanzar, y el resultado de ello hasta nuestros días. Eso lo reafirma Dallal haciendo ver que “el pasado quedará unido al presente y ambos diluirán el futuro. El tiempo queda, así suspendido, hecho bloque. La fiesta es pretexto para que todo concurra y, por tanto, ocurra”.

Esa suspensión de actividades ordinarias es la que Harvey Cox sugiere como necesaria en cuanto deja ver al trabajo no como el objetivo último de la vida sino como aquél que debe contribuir al pleno desarrollo del hombre. En los días de fiesta, dice Cox, “dejamos el trabajo y nos

dedicamos a disfrutar de esos tradicionales gestos y momentos de la convivencia, sin los cuales la vida no sería humana". Son por ello, necesarios los momentos de holganza.

## La víspera

Bajo la sombra de un árbol a la orilla de la carretera, la banda de Ocotito no deja de tocar. Trompetas, tamborines, platillos, entonan canción tras canción en espera de la voz que les indicará el camino para recibir a un pueblo



Burro adornado cargando garrafas de "torito".

visitante justo antes de comenzar el recorrido por las calles de Ocotito. En ese lugar se realiza la última actividad antes de la fiesta: el adorno del burrito que irá a la cabeza del *pendón* cargando las garrafas de la bebida de la alegría: el torito, una combinación de mezcal, chile, cebolla y orégano.

Mientras se termina de adorar al burro con moños de papel, flores y collares, la banda, el Presidente del Comité de festejos y el Comisario, se dirigen a dar la bienvenida a la orilla de la carretera al pueblo de Cajales, es el *encuentro*.

Al paso de camiones y coches, buscan al esperado, pero no llega; tarda un poco, la gente empieza a juntarse, la banda cesó de tocar. A lo lejos, entre el brillo del asfalto provocado por el sol, se vislumbra a un

hombre con sombrero que se dirige a la comitiva, trae un mensaje de parte del pueblo visitante: —*no tardan en venir, hubo un contratiempo pero ya vienen*. El retraso desespera a los anfitriones por la hora en que se iniciaría el desfile, pero al fin, en un coche llega el comisionado por la autoridad de Cajeles y en un camión de redilas, su gente.

Ya son casi las doce, los que ya han llegado a Ocotito, comienzan a prepararse para comenzar el recorrido. Los participantes enmascarados de tigrillos, diablos, personajes míticos, hombres disfrazados de mujeres, se ordenan por gremios y las bandas se intercalan entre ellos. Los espectadores abren las puertas de sus casas, se alistan para observar el espectáculo y tal vez, convertirse en actores. Por las orillas de las calles, se forma la valla humana que dará reconocimiento al canto festivo. Del observar viene su alegría, así festejan y comparten el desfogue, se contagian y viven un mismo sueño: la fiesta.

### **Brazo con brazo, así festejan en Guerrero.**

La larga espera de Cajeles termina cuando de nuevo comienza a tocar la banda mientras se abren las puertas del camión de redilas que transporta a quienes en nombre de su pueblo, vienen a cumplir con el compromiso. Cajeles, Playón, Gustavo I. Madero, Tlahuizapa, Zoyatepec, son comunidades con las que Ocotito por llevar música de viento y una danza a su fiesta, *ha ganado brazo* y ellos vienen a corresponder.

Al fondo del camión se ven cuerpos de pie ondeando mientras esperan su turno para pisar tierra. Comienzan a bajar diablos, tigrillos, enmascarados de mujeres, gigantes, todos están disfrazados. Bajan del centro, y se recorren, bajan también de las orillas pero pareciera que la caja del camión se hubiera ensanchado para aguardar más carga de la determinada. Cuando están todos abajo, entonces toca su banda, anuncian su llegada, el Ocotito responde también con música y después es el turno de la oratoria:

*—En nombre del Comisario y demás autoridades representativas de este pueblo, quiero agradecerles infinitamente, el que se hayan unido como siempre y ojalá que toda la vida y todos los años, el pueblo de Cajeles permanezca unido con el pueblo de Ocotito. Ellos me han dicho que les dijera a ustedes que el pueblo del Ocotito siente una gran hermandad con su pueblo, porque es un pueblo amigo, atento respetuoso y muy hospitalario. Decirle a ustedes que hoy que se festeja la feria regional del Ocotito en honor a la Santa Cruz, estamos muy contentos con ustedes. Comparten ustedes la alegría, se nota, se ve el entusiasmo, se ve como están unidos con su autoridad. Mil felicidades a todos en nombre del Ocotito sean ustedes bienvenidos, muchísimas gracias y que la pasen muy bien.*

El discurso se remata con una *Diana* tocada por la banda local y aplausos. Luego el pueblo de Cajeles contesta, en voz del comisionado:

*—Al pueblo del Ocotito les quiero ofrecer una disculpa. Llegamos tarde pero seguro, estamos cumpliendo. Les traemos treinta y seis horas de música y les traemos la danza. Viene poquita gente pero bien dispuesta. Hoy la música que les traemos viene por un día pero mañana llega San Miguel que es otra música muy buena. Muchas gracias por la invitación y esperamos que en años posteriores siga este lazo de amistad que ha habido entre comunidades.*

La banda visitante toca y responde la de Ocotito nuevamente con una *Diana*. En ese momento se reparten vasos entre las autoridades y

¡salud! Brindan con ron. Después, caminan a un costado de la carretera, echan cohetones de vara y las dos bandas intercalan sus sones. Se disponen a unirse con los demás músicos y danzantes para comenzar el recorrido.

El *hacer brazo* con comunidades aledañas, permite compartir danzas y música natales de otros pueblos. El Ocotito no tiene una originaria pero ha aprendido de los demás y su mejor carta es la *música del chile frito* que toca la banda de música de viento financiada por la Comisaría Municipal.

Venerar a la Santa Cruz en el Ocotito es una tradición de convivencia musical entre los pueblos; se ofrecen las danzas más representativas del Estado de Guerrero: *Tlacololeros, Diablos, Manueles* y desde Morelos vienen los *Chinelos* actuada por guerrerenses. Es un pueblo al que le gusta rescatar y gozar del colorido, vivacidad y tradición de esas danzas en un mismo momento para brindarlo a la Santa Patrona.

## **Rumbo a la Santa Cruz**

*...la muerte será vida, la revolución será una fiesta, la pasión será arte, el espíritu será materia, el accidente será esencia, el cuerpo será alma. Tu serás yo.*

*Carlos Fuentes*

Al *Pendón* de la Santa Cruz del Ocotito, Chilpancingo Guerrero, lo siguen contritas dos señoras voluntarias que ofrecerán doce velas amarradas en un palo que sostienen de los extremos; tras ellas viene la camioneta de la reina y de la princesa del pueblo quienes observan



durante todo el recorrido al séquito guiado por las calles de terracería, pasando por pendientes, en medio de una valla humana, hasta llegar a la carretera para entrar por la calle principal e ir rumbo a la Santa Cruz.

Los enmascarados son héroes, se muestran de frente. Todo lo que hacen, cada uno con sus movimientos, se incorpora al entorno armónicamente. El pueblo mira; ellos llaman la atención de todo el que pasa. Son simpáticos, bromistas, bufones.

Danzantes y espectadores se mezclan pero no se confunden; los primeros hacen realidad la fantasía; los segundos viven tratando de entender esa realidad, apenas se dejan llevar, todavía se inhiben en sus deseos. De cualquier forma se sienten atraídos a participar. El saber que ese día se realizará el *Pendón*, los pone atentos y se sienten comprometidos a presenciarlo.



Pendón rumbo a la Santa Cruz.



Niño rumbo a la Santa Cruz.

La *música del chile frito* de dos bandas toca durante todo el recorrido, una casi al principio y otra en medio de los caminantes. Ellos reaccionan a la música, es parte de su espacio, las notas los hace saltar, girar, ondear los brazos como si volaran en un espacio en el que nada se les impide, en el que se sienten libres.

Los participantes encuentran en la religión un punto en común. Caminan, ríen, vacilan, beben, bailan dejándose llevar por el ritmo de la música, se convierte más que en un acto religioso, en una terapia colectiva en donde sentimientos reprimidos salen conviviendo, identificándose con los semejantes recordando el pasado presenciando el momento y con efectos en el futuro. Es por ello que la celebración siendo un acto colectivo, en el cual se mueven conciencias, reafirma la identidad de grupo.



Músicos en el pendón.



Rumbo a la Santa Cruz.

Desde el primer paso que da la caravana, se comienzan a repartir jarritos de barro de unos cincuenta mililitros con la leyenda *Recuerdo del Ocotito*. En ellos se sirve a todos *el torito*, la bebida embriagante que traerá alegría. El burrito carga las garrafas y cada uno lleva su jarrito colgado de un hilo al cuello el cual será llenado las veces que sea necesario durante el recorrido para entonces, experimentar lo que Octavio Paz llama el “aflorar la intimidad” que no se hace de manera natural, “sin el acicate de la fiesta, el alcohol o la muerte (...) Para salir de sí mismo el siervo necesita saltar la barrera, embriagarse, olvidar su condición.”

El Comisario y sus adjuntos caminan a paso firme, erguidos, orgullosos del suceso, enlazados por los brazos y brindando a cada momento. Se sienten observados, con su pose muestran jerarquía, respeto, dan seguridad al pueblo, la fiesta es el reflejo de su trabajo, es el suceso que la gente evalúa para acreditar su desempeño como autoridad. El resultado de lo que la Comisaría Municipal preparó e invirtió para el festejo es determinante en el comportamiento político. Autoridades civiles y religiosas, enuncia Dallal, tienen dos objetivos: “el honor y el poder”.

El mundo de fantasía sucede entre estas autoridades y un niño disfrazado de rey, trepado en una pick up que reparte bolsas de agua, custodiando el final de la caravana. Es ahí donde los danzantes expresan con movimientos su entrega, solidaridad y alegría con el

pueblo de Ocotito. A ese exceso se refiere Paz como “el lujo (que es) una prueba de salud, una exhibición de abundancia y poder”, el poder de vivir, “la vida que se riega da más vida (...) se trata de adquirir potencia, vida, salud”.

Se descubre a la *Manuela* viviendo su sueño: estar entre tantos hombres. Se adelanta a la caravana regocijando entre todos, regresa a su lugar vacilando con los que se encuentra a su paso, su característica, la de coquetear, se desborda. Algunos choferes se convierten en sus víctimas, abre la puerta de un auto e invita al conductor a bailar con ella.

Apenado, baja y le regala sólo algunos pasos, ella no se conforma. Al salir a la carretera, pone muy de cerca su cara a los conductores asomados por las ventilas de sus autos y muestra sin pudor sus atributos



Músicos en el Pendón.



Niño en el Pendón.

femeninos. Por todas partes es el centro de atención. Atrevida, se sube a las puertas de un trailer para saludar, y luego sube a la parte trasera para exhibirse bailando y coqueteando. Un diablo se siente atraído, sube tras ella pero escapa. Él y sus compañeros también hacen travesuras, asustan, tocan, gritan, brincan, e invitan al relajó. Enmascarados, nadie los reconoce, son libres y explotan ese sentimiento transmitiéndolo y haciendo posible la catarsis colectiva. Octavio Paz los define como aquellos que “vestido(s) de colores se esconde(n) en una careta que lo(s) libera de sí mismo(s)”.



Chinelo en el Pendón.



Diablo en el Pendón.

Los viajeros que transitan por el lugar, presencian el festejo, son parte de él, y aunque han detenido su paso, el tiempo no importa, pesa más la razón de celebrar. Esperan hasta que todo el séquito ingresa de nuevo al pueblo para dirigirse al atrio de la iglesia, escenario de historias heredadas representadas a través de la danza.



Tlacololeros en el Pendón

## CAPÍTULO III

### CADA DANZA UNA HISTORIA

*Adelante, viejos, jóvenes y doncellas  
(...) con todas vuestras fuerzas adorad  
a Dios mediante la danza.*

*Harvey Cox*

El recorrido por el pueblo termina al llegar a la iglesia, el público comienza a acomodarse alrededor del atrio dejando espacio al centro para disfrutar de las danzas. Algunos parados otros sentados en el piso, su presencia ahí manifiesta su voluntad de observar a los danzantes y su deseo de escuchar la música de viento. Sus rostros sonrientes, atentos, casi no se mueven y mantienen su vista en un mismo centro, el que los hace encontrarse con su pasado, “lo insertan”, como escribió Cox, “en su propia experiencia”, hacen suyo aquél sector de la vida mediante este acto festivo. Van porque les gusta el colorido, por ver a sus hijos o familiares tomar parte en el evento y gozan al compartir su regocijo.

En muchos de los aspectos de esta fiesta, sobre todo en el desarrollo de sus danzas, pueden descubrirse las influencias antiguas que comprenden. Persisten y se identifican a través de la indumentaria en las danzas, la cultura prehispánica, mestiza y contemporánea. Los elementos se conjugan.

Es el contraste de tiempos, géneros y espacios del que habla Dallal, porque “aún esplendecen las imaginerías indígenas y negras,

campesina y metropolitana”, todo a la vez. Este mismo autor, se refiere a la importancia y origen de las danzas, pues “ha podido comprobarse que prácticamente todas las culturas primitivas han utilizado y aplicado la danza como primera forma colectiva de comunicación, de expresión y de registro de sus principales sucesos, reales o inventados”.

El danzante es otro y da exagerada importancia a ese estado de su ser porque sabe que está representando a sus antepasados, a su historia, misma que comparte con el pueblo. El recordar a un dios o a un héroe, dice Cox, es una actitud específicamente humana. “Brotó del poder peculiar del hombre para incorporar a la propia vida las alegrías de otros y las experiencias de las generaciones pasadas”, y eso da esperanzas colectivas.

La danza como forma de expresión, permite al hombre reconocer, explotar y gozar la capacidad de cada movimiento al igual que su energía y sensibilidad; experimenta su ser en otra dimensión soltando todo lo que para sí guarda en momentos ordinarios.

Para Paul Valery es mucho más que ejercicio, entretenimiento, adorno o pasatiempo social, es algo serio y en algunos aspectos incluso algo santo: “Toda época que ha comprendido el cuerpo humano, o que al menos percibió algo de misterio de esta estructura, de sus recursos de sus limitaciones, de las combinaciones de energía y sensibilidad que contiene, ha cultivado, venerado la danza”.



Danza es una materia obligatoria en las escuelas de Ocotito. Los maestros dan un poco a probar, y para niños y jóvenes se convierte en su favorita. Harvey Cox cita en su obra a E.R. Dodds como uno de los grandes especialistas en los orígenes de las danzas religiosas diciendo que “el poder de la danza es peligroso. Como en otras formas de auto-entrega, es más fácil comenzar que terminar”.

La profesionalización de la danza se hace necesaria, como escribió Dallal, en *Procesos espontáneos e inducidos en el arte dancístico*, “bailarán los capacitados para danzar, los que se han preparado largamente para hacerlo, los que han sido enseñados por los sacerdotes y guerreros y han permanecido viviendo en el ámbito sagrado”. Alude a Platón cuando establece la instrucción de la danza por ley como requerimiento para el desarrollo adecuado de la República, puesto que es necesario capacitar a los jóvenes, los cuales han de convertirse en ciudadanos ejemplares, también por su participación en los trabajos civiles y espectáculos sagrados.

La paradoja de las danzas tradicionales mexicanas es que durante siglos fueron impedidas y castigadas por las autoridades eclesiásticas de la corona española. Quien practicaba esta actividad era castigado. Siglos tras siglos, define Cox, obispos y concilios promulgaron decretos amonestando contra las diversas formas de la danza en las iglesias y claustros, pero la danza persistió: “El movimiento alegre, el color

luminoso y el sonido penetrante no están ya en entredicho. El hombre afirma la carne en la casa de Dios”.

Finalmente la iglesia católica decide abandonar la prohibición de las danzas y fiestas para ganar respeto y autoridad. Fue incluyéndose en las celebraciones hasta llegar a ser protagonista. Este es uno de los tantos ejemplos en los que se manifiesta, como lo escribió Octavio Paz, que “cualquier contacto con el pueblo mexicano así sea fugaz, muestra que bajo las formas occidentales laten todavía las antiguas creencias y costumbres”.

Ello también es tratado por Teresa del Conde, historiadora y crítica de arte, quien dice que “a partir del enfrentamiento de dos culturas radicalmente distintas: la azteca y la española, lo distintivo de la primera saltó a la vista y empezó su largo trayecto historiográfico en el mundo de occidente. Eso sucedió así pese a la destrucción irreversible de ciudades, templos y estatuas perpetrada incluso desde antes de la caída de Tenochtitlan (1521), hecho que inició la era de la dominación española. Los conquistadores demolieron ídolos, templos y pirámides, pero lo hicieron en parte por su terrible y avasalladora significancia.”

Las fiestas son un ejemplo de la persistencia cultural a la que se refiere Alberto Dallal: “en cada revolución (...) la Iglesia y las fiestas se nacionalizan, se expropián, vuelven a ser, en esencia, fundamentalmente del pueblo (...) El rito, la lucha y la fiesta son las tres formas de

inmediata cohesión social, tres aspectos o fases de una suerte de unión instantánea, espontánea, natural, incontenible”.

Ahora, en el siglo XXI el impedimento son las ocupaciones que exige la era industrial. No hay tiempo; otras actividades son más entretenidas, la gente no coincide en ese gusto o se pierden las historias y con ello el sentido de representarlas. En la modernidad las danzas también están en peligro de desaparecer. Afortunadamente hay quienes se ocupan de que ello no pase.

En el caso de Ocotito, los maestros heredan y hacen practicar a sus alumnos, además de las danzas de Guerrero, las que rescatan de otros Estados. No hay alguna que tenga su origen en ese municipio; esta actividad ha llegado a ese lugar de mano en mano, por maestros y también por *el brazo*, que es cuando asisten pueblos vecinos a cumplir su compromiso.

Esa labor ha enriquecido a las tradiciones locales al tener varias danzas en un mismo espacio y tiempo generando interés no sólo en adultos sino también en jóvenes y niños. Y es que las danzas específicas de cada lugar, de cada país, perduran, como ya lo ha indicado Alberto Dallal, “sólo por la repetición, por el establecimiento de una tradición dancística, por medio de la enseñanza directa, por la observación y copia de pasos y por la aceptación y la imitación tanto de los trazos coreográficos como de sus cargas simbólicas y sus objetivos espirituales”.

De acuerdo con Harvey Cox, “el hombre post-industrial está volviendo a descubrir el espíritu festivo. Se trata de un renacimiento global y no sólo religioso. Un pueblo que danza ante sus dioses es, en general, más libre y menos reprimido que el que no puede hacerlo. La danza festeja el cuerpo al tiempo que lo usa para festejar”.

La danza garantiza el desfogue colectivo. Es un espectáculo social, una tarea civil, parte del conjunto de instituciones que aglutinan a los miembros de una comunidad. Entretiene, ocupa, divierte, expresa y entonces salvaguarda al Estado-nación. Así, en este año se pudo disfrutar en la fiesta de Ocotito, de *los Manueles*, *los Tlacololeros*, *los Diablos* y *los Chinelos*.

Amado Valenzo, como Presidente del Comité de Festejos, hace el papel de maestro de ceremonias y se encarga junto con la maestra de danza de bachilleres y secundaria, Lupita Pacheco, de dar instrucciones a la banda de la música.

Cada danza cuenta una historia. Excepto la de los *Chinelos*, las demás tienen su origen en el Estado de Guerrero. Son tradicionales porque las han hecho suyas trascendiendo generaciones y límites territoriales. En este momento hay un lazo entre épocas que reafirma el sentido de existir al dar cuenta del pasado, compartiendo recuerdos comunes, viviéndolos en un acto festivo. Canciones, ritos y visiones de la vida, se conectan con esa historia. En eso radica la importancia que le da Harvey Cox a este acto, pues “sin momentos festivos y sin alimentar

la fantasía, el espíritu humano se encoge igual que su psique (...) sin origen y destino”.

### **Ay Manuel, Manuel, por tus celos, danzamos para tu mujer**

La danza de los *Manueles*, originaria de Tixtla, Guerrero, representa la historia de un hacendado de nombre *Manuel*, el cual al ser tan rico, disponía de muchos peones que disfrutaban además de su salario, de la amabilidad de su patrona. Ella no hacía más que ser cortés con sus empleados, era muy atenta y a todos regalaba una sonrisa. Su amabilidad fue confundida, los peones malinterpretaron su trato haciéndole la fama de “ligerita”.

El *Manuel*, al enterarse por rumores de las amabilidades de su mujer, se puso furioso, sentía celos y temía perderla. Desde entonces se dedicó a ir tras ella y no dejarla ni un rato.



Danza de los Manueles



Danza de los Manueles

La *Manuela* no cambió su carácter, siguió siendo tan alegre, sociable y cortés no sólo con sus empleados sino con todos los hombres del pueblo mientras el pobre *Manuel* no dejaba de imaginarse que su señora tenía que ver con todos.

En la danza de los *Manueles* se arremeda a los patrones. La *Manuela* es un hombre con una máscara de mujer alegre, con peluca de pelo largo trenzado, vestido con blusa holgada pero ceñida a los pechos, con enaguas, a su espalda y a medio cuerpo, resalta la redondez de su cadera, encanto que cualquier hombre no se resistiría a contemplar.

El *Manuel* se viste de sombrero de palma, pantalones oscuros y camisa blanca. También lleva una máscara pero con la boca chueca como muestra de coraje y celos de que su mujer pueda seducir a otros.

*Los Manueles*, que representan a los peones, usan sombrero de palma adornado con moños, guayabera blanca, pantalón negro prendido con un resorte debajo de las rodillas, y amarrado a la cintura con una faja colorada, calcetas blancas, zapatos negros y traen un bastón de madera pintado de barras rojas y negras. Sus máscaras son negras y amarillas con una sonrisa bien delineada de la que se asoma un cigarrillo.

Quien dirige los movimientos de la danza es la *Manuela*, su esposo se encarga de ir tras ella y no dejarla coquetear, la jala y la cubre defendiéndola de los peones. Ellos, formados en dos filas, se atraviesan uno frente al otro mientras la Doña pasa por en medio; se vuelven a

formar las filas y la patrona se intercala de uno en uno extendiendo su rebozo, tocándolos con él, sonriéndoles y huyendo de su esposo, de quien escapa hasta que llega el momento en que la retiene en sus brazos. Ahí termina la persecución y con ella la danza.

Los actores son alumnos de bachilleres. Después de realizar su participación, previamente ensayada, se convierten en público, dejan las máscaras a un lado. En ese momento, cambia la manera de interactuar con los demás. El juego termina, lo indica un suspiro de cansancio y la evasión de miradas. —*¿No vio a la Manuela, como andaba en el recorrido por ahí bailando con los choferes? Pues es él, así como lo ve de seriecito y tímido. Ni se cree ¿verdad?* Dice la maestra de danza del Colegio de Bachilleres No. 17.

Sus caras escurridas de sudor, enrojecidas, polvorientas, son el resultado de su entrega a esa danza de acoso y persecución, de tiernas amabilidades.

Originalmente, la danza era representada por varones, pero en este caso, los *manueles* son jovencitas de diecisiete años; la *Manuela* y el *Manuel* son hombres. La razón por la cual los hombres se disfrazan de mujeres, se remonta a las tradiciones prehispánicas. Los varones hacían papeles de las mujeres en el baile, en las fiestas colectivas. Algunos pueblos siguen manteniendo la costumbre de no dejar bailar a las mujeres, y por ello que los papeles femeninos los representan hombres disfrazados.

Los muchachos de Ocotito, tienen otra razón: —*Bailamos los hombres vestidos de mujer porque se presta para echar más relajo. Un hombre bailando de mujer, así como la Manuela, manoseando hombre con hombre pues no hay tanto problema, pues. Así ni se pierde el respeto ni nada; en cambio hombre con mujer, pues que el hombre vaya a manosearla y eso, pues ya no ¿verdad?*

Y después de los oriundos del Ocotito viene el turno de los *Tlacololeros*, visitantes de Chichihualco.



## **¡Hazte para allá tigrillo! Apenas tengo fuerzas para la quema del Tlacolol**

La danza de los Tlacololeros es originaria de Chichihualco, Guerrero. Ahí surgió con ese nombre aunque su antecedente es la danza de los Soyacapoteros interpretada en el poblado de Chilapa. Llegó a Chichihualco después de la Revolución, pues al terminar la lucha cada quién eligió su destino, estableciéndose en el lugar que creyera conveniente.

Contaba el abuelo de la maestra de danza que Nicolás Bravo, quien tenía el gusto por las danzas, las imitaba, y al llegar a un pueblo, danzaba lo que había visto en algún otro lugar. Así, la danza de los Soyacapoteros llegó a Chichihualco modificada en su indumentaria, pues ahí no había palma para elaborar el *soyate*, túnica propia de la danza.

Por aquellos días, se realizó una feria en Chichihualco a la cual asistió el Obispo, quien después de observar a los danzantes les preguntó cómo se nombraban. Ellos contestaron: —*Soyacapoteros* —*No, no, no*, les dijo el Obispo, —*su traje no está hecho de soyate sino de ixtle y ustedes son quemadores del Tlacolol así que debieran llamarse Tlacololeros*. Desde entonces así se denominaron por esa característica.

El Tlacolol es un arbusto que no sirve para nada en la siembra. Los terrenos en los que nace esta hierba son cedidos por los patrones a los campesinos. Ellos hacen la labor de juntarla, quemarla y las mismas cenizas sirven de abono para la buena siembra.

Los danzantes portan un sombrero de palma completamente forrado con cempaxúchitl utilizada como símbolo de fertilidad. Por su color esta flor se relaciona con los guerreros derrotados o sacrificados, convertidos en astros, que subían a luchar en contra de otros astros para que el sol pudiera realizar su recorrido.

Cubren su cara con máscaras de negritos; visten túnica de ixtle, con el que hacen los costales, pantalones cafés y botas. Algunos de ellos traen fuetes.

Otro elemento de la danza es el tigrillo, representativo del Estado de Guerrero. Simboliza la maldad que puede hacer el animal a la cosecha. Quien lo representa porta máscara y traje café o amarillo con manchas. Éste simula asechar a la siembra y el Tlacololero se encarga de asustarlo.



Danza de los Tlacololeros



Danza de los Tlacololeros

En la danza de los *Tlacololeros* se requiere de un signo audible como indicación para el cambio de posición y movimiento. Quien dirige la danza emite un grito largo y agudo. Se colocan los danzantes en dos filas mirándose de frente, giran, se acercan, se encuentra y cambian de posición. Cuando están otra vez de cara a cara, entre ellos aparecen los tigrillos moviéndose igual que los demás;



Danza de los Tlacololeros



Danza de los Tlacololeros

entonces se escucha el grito y se golpean los fuetes contra el piso. Otro grito anuncia que la lucha va empezar y dos o tres *Tlacololeros* pasan entre las filas a luchar en contra de los tigrillos. Se repite el movimiento de encontrarse y cambiar de posición mientras los animales simulan esconderse y burlar a su enemigo. La danza termina cuando los protectores de la siembra “eliminan” al mal, acabando físicamente con él.

### **De negros a diablos**

La danza de los *diablos* parece ser originaria de Santiago Collantes. Es una de las danzas en la que se puede percibir la presencia de las culturas africanas que llegaron a la Nueva España.

Cuenta esta historia que cuando surgieron las haciendas españolas en la Costa, fueron traídos esclavos negros con el fin de utilizar su mano

de obra en extremas jornadas de trabajo, ya que resistían al clima tropical de la Costa del Pacífico. Durante esa época la raza negra era reconocida y cotizada por su fortaleza y llegó a ser comercializada trayendo cuantos hombres fueron necesarios en embarcaciones, encerrados en cajones de madera de los cuáles eran sacados hasta llegar a su destino. Ya en tierras de la Nueva España se fueron mezclando con los nativos.

La guerra de independencia no trajo resultados inmediatos a estos esclavos que siguieron bajo las órdenes de los hacendados de las costas de Oaxaca y Guerrero, principalmente.

Igual que a los indígenas mexicanos, para los colonizadores fue imposible arrancar por completo las raíces de los negros africanos.



Danza de los Diablos.



Danza de los Diablos.

Así lo deja ver Alberto Dallal, puesto que tal vez sólo en su imaginación pudieron evocar las tierras de su origen: “los grupos humanos, las comunidades comulgan y sostienen sus tradiciones, persisten en sus ritos”, dice este autor.

Lo que los unía e identificaba eran sus costumbres aún practicadas en un lugar y contexto muy alejados del suyo. Sus prácticas religiosas acompañadas de sus danzas, el uso de instrumentos y la elaboración de objetos artesanales, les permitía regresar a su origen y olvidarse de su sufriente papel asignado por su condición.

Los Tenangos, descendientes de aquellos esclavos negros, se caracterizaron por sus luchas para abolir la esclavitud. Algunos se esmeraron por regresar a África pero no todos lo lograron, pues ya eran



Danza de los Diablos.



Danza de los Diablos.



Danza de los Diablos.

demasiados como para ocupar una sola embarcación. Así que quienes se quedaron continuaron con sus ritos religiosos de música y danza para venerar al Dios Ruja.

En recuerdo y por influencia de esos esclavos, estas danzas originadas durante la Colonia siguieron bailándose. Los miembros de aquella comunidad las hicieron persistir incluso a escondidas.

Estos grupos étnicos terminaron por asentarse en tierras mexicanas combinando y enriqueciendo sus tradiciones con las prácticas de los nativos de la costa. Es por ello que en ocasiones encontramos fuerte influencia de música africana en algunas danzas de nuestro país, así como en la elaboración de máscaras e instrumentos.

La danza de los *diablos* es una combinación de costumbres sonorenses que llegaron a la costa y el ritual africano dedicado al espíritu del Dios Negro Ruja, a quien honraban y pedían ayuda para liberarse de sus duras condiciones de trabajo.

Los ejercicios coreográficos se combinaron con los trazos y ejercicios venidos del norte para “construir” estas danzas híbridas que aun en la época actual manifiesta su operatividad dancística.

La danza es interpretada por un grupo de mujeres disfrazadas de diablos, un diablo mayor que es varón y la Minga que es un hombre disfrazado de mujer. En la danza original todos son varones.

Los *diablos* visten ropa vieja y rota, un saco lleno de parches con flecos colgando del antebrazo, camisa a cuadros y se amarran paliacates

rojos en las piernas, brazos y cabeza. Su máscara, elaborada por ellos mismos, es de cartón con cuernos y orejas forrada con piel de toro. De la barba cuelga crin de caballo de unos 30 centímetros de largo. El jefe de los diablos utiliza la misma vestimenta pero se identifica por el uso de chaparreras y binza.

La Minga usa máscara de mujer blanca, tiene labios bien delineados pintados de rojo, sombrero negro de ala ancha con una flor a un lado formada con una mascada blanca; usa blusa de color vivo, holgada, de tipo costeño, con holanes y resorte en la parte superior, rebozo y una falda amplia, floreada.

Los primeros en salir son los *diablos*: se acomodan en dos hileras dejando espacio entre ellos para que pasen el diablo mayor y la Minga brincando a pasos largos y rápidos. De repente los *diablos* se agachan y dan un giro rápido mientras vuelven a incorporarse extendiendo los brazos y dejan volar los flecos que de ellos cuelgan. Los movimientos se van haciendo más violentos mientras la música de viento acelera su ritmo. Al terminar la danza, uno de los *diablos* casa al diablo mayor con la Minga; se simula el respectivo acto religioso.



La boda en la danza de los Diablos.

## **Una parodia a los colonizadores: *Los Chinelos***

La danza de los *chinelos* por su enorme vivacidad y su colorido, ha traspasado las fronteras del Estado de donde es originaria: Morelos. Actualmente se practica en varios estados de la República. Es una danza nacida del proceso de evangelización en Tlayacapan, Tepoztlán y Yautepec.

Su historia se refiere a los españoles que se reunían en las casonas para comentar asuntos ajenos a los campesinos antes de la cuaresma. Los jóvenes del lugar, molestos por su soberbia actitud, comenzaron a burlarse de ellos cubriendo sus rostros con mantas, silbando y golpeando botes por las calles. Ello atrajo a los habitantes y se incorporó esta burla a manera de baile con música de viento pero esta vez disfrazados de españoles. Elaboraron máscaras de ojos azules, barba y bigote, exagerando las características físicas y vestimenta de los señores peninsulares.

Los danzantes de Guerrero usan túnica de terciopelo y capa bordada con lentejuelas formando diversas figuras: vírgenes de Guadalupe, cruces, rosas; portan sombrero de copa alta adornado con figuras de chaquira, tiras de perlas formando curvas, flecos alrededor y una pluma en la parte posterior. Sus máscaras están elaboradas de cartón y yute, maquilladas con tal cuidado que las hacen parecer rostros de verdad.



La palabra *chinelo* viene del náhuatl *tzinelo* que significa meneo de caderas y hombros. La danza se lleva a cabo dando brincos pequeños al tiempo que se mueven los hombros de arriba hacia abajo combinándose con movimientos laterales de cadera al ritmo de la música. Se marca el cambio de posición cuando se toman las capas cubriendo el antebrazo volanteándola; se forma un círculo y se da un zapatazo; después continúan revolviéndose los danzantes unos con otros sin efectuar pasos coordinados.

—*Por ser una danza muy viva, llena de colorido, quisimos que viniera a Ocotito*, dice el maestro Amado Valenzo. Es una danza atractiva, por ello ha pasado las fronteras de Morelos y ahora se disfruta en otros Estados de la República.

## CAPÍTULO IV

### IDENTIDAD DE UNA COMUNIDAD: COMPORTAMIENTO, GUSTOS Y EL FESTEJO

*La fuerza de la cultura podrá  
evitar el choque de civilizaciones.  
Umberto Eco*

#### **Sean ustedes bienvenidos**

Al atardecer en la esquina de la calles Baltasar Leyva Mancilla y Prof. Rafael Molina sobreviene otro encuentro. En esta ocasión los visitantes del pueblo de Tlahuizapa llegan antes de la hora acordada y los músicos aprovechan para afinar los instrumentos y tomarse una cerveza en la tienda de la esquina.

A lo lejos se escucha la banda de Ocotito. Los visitantes dejan la sombra de un árbol y su bebida para tomar su respectiva posición y recibir con respeto a los anfitriones: el comisario junto al orador, los músicos a un costado y sus acompañantes tras ellos. Llega la comitiva de parte del comisario de Ocotito y la banda tocando. Se encuentran frente a frente. Los señores se quitan el sombrero, los músicos dejan de tocar y entonces se da la bienvenida:

*—“Morales, morales del poblado de Tlahuizapa Guerrero, a nombre del comisario municipal, Joaquín Navarrete de este lugar, a nombre del Presidente del Comité de Festejos de este lugar, el contingente aquí presente de nuestro hermoso pueblo del Ocotito, les damos a ustedes la más cordial bienvenida a este su pueblo, ya que ojalá que estos lazos que se han roto entre estos dos pueblos hermanos que siempre se han visitado, ahora que volvamos a engalanar las tradicionales dos fiestas religiosas de Ocotito y Tlahuizapa, esperemos a nombre de comisario del*

*pueblo de Ocotito en general, lleven ustedes este mensaje que no vuelvan a romperse estos lazos, estos lazos religiosos de estos dos pueblos. Pueblo de Tlahuizapa, sean ustedes bienvenidos a este nuestro pueblo, ya que en esta ocasión vienen a engalantar la feria que se conmemora de la Santa Cruz, que es el 3 de mayo, esperemos que la estancia que guarden estas treinta y seis horas que vienen a convivir con nosotros sean placentera para ustedes. ¡Señores de Ocotito, qué viva el pueblo de Tlahuizapa!”*

La banda toca una *Diana* para enaltecer el discurso y ahora el orador de Tlahuizapa, de piel morena rojiza, entradas de pelo pronunciadas y bigote, moviendo disimuladamente el sombrero entre sus dedos, sus quijadas apretadas, sin dejar de parpadear, listo para dar una respuesta espontánea, se dirige a los representantes de Ocotito con el siguiente discurso:

*—“Pueblo de Ocotito, respetables autoridades municipales, Presidente del Comité de Festejos a nombre del comisario municipal de Tlahuizapa, así como también del comisariado ejidal aquí presente, hacemos el uso de la palabra ante su digna presencia. Si los lazos que hemos llevado, ciertamente dentro de nuestro corazón, es con la finalidad de seguir adelante. Si a veces por un año se ha dejado, quiero que lo entiendan, que a veces no es por el pueblo sino por a veces, por algunas autoridades que no hacen para salir adelante. Pero sabemos de antemano que Tlahuizapa y Ocotito siempre han sido visitados en este tiempo y en estas mismas horas para llevar a cabo la gran festividad de la Santísima Cruz. Como mexicanos y creyentes es por eso que nosotros estamos aquí pisoteando el terreno en donde se han hecho estos grandes encuentros. Esperamos nos disculpen por lo más sencillo que estemos y no se puede expresar. Muchas gracias y ¡qué viva el pueblo de Ocotito!”*

Son estos los momentos más relevantes del lenguaje verbal. En este acto de dar el mensaje de bienvenida y su respuesta compiten los pueblos por emitir el mejor discurso. En ello se lucen, recitan palabras con la intención de enaltecer a su pueblo. Así, reflejan los motivos de su presencia: solidaridad, fraternidad y convivencia entre comunidades. Los

oradores demuestran su habilidad y talento verbal para tener el reconocimiento de los presentes. Sus palabras representan a su gente, por lo que su actitud es modesta, seria. Elevan el tono de voz no sólo para ser escuchados sino para demostrar firmeza.



Visitantes del poblado de Tlahuizapa.



Banda de Tlahuizapa tocando una *Diana*.



Mujer de Ocotito dando la bienvenida a visitantes del poblado de Tlahuizapa.



Bienvenida al poblado de Tlahuizapa.

Un poco “apenados”, avergonzados, los músicos de Tlahuizapa comentan: —*Esto de venir a Ocotito, sí nos gusta porque es un pueblo que sabe cumplir. Además tiene muy buena música de viento. —Sí, aunque nosotros no venimos el año pasado, y no por nuestra culpa, sino porque se encimaron las fiestas, ellos sí fueron a cumplir y pues ahora nosotros no podíamos quedar mal. Fue la primera vez que faltamos.*

Cuando termina el discurso de los visitantes, toca su banda de música y los anfitriones responden con otra canción mientras las señoras ponen collares de flores de papel a todos los fuereños como muestra de una cordial bienvenida. Así los invitan a vivir la alegría del festejo. Después todos juntos se dirigen a la iglesia para que la banda visitante comience a tocar ante la Cruz.

### **En un tres de mayo**

El tres de mayo día de la Santísima Cruz, coincide con el principio del ciclo agrícola. En investigaciones antropológicas se ha planteado la relación entre el calendario festivo y los ciclos temporales; existe también similitud con adoraciones precolombinas. Venerar al agua, tierra y fertilidad se realizaba antes y después del ciclo agrícola.

Jacques Soustelle se refiere a que en la tradición prehispánica, Tlaloc, dios de la lluvia, era representado por una cruz, mismo símbolo que representa los puntos cardinales.

En Ocotito, esa madrugada, la banda local y las visitantes esperan su turno para tocar las mañanitas ante la cruz. Van camino a la iglesia

entonando sonos y anunciándose con la explosión de cohetones. La madrugada se hace corta para el gran número de bandas que viene a adorar a la cruz, a ofrecerle en ese “día de su santo” su cantar.

Conforme va pasando las horas, escuchan muchas veces *Las Mañanitas*. Ello ocurre hasta aproximadamente las diez, cuando sale el párroco para iniciar las ceremonias del bautismo, las primeras comuniones y las confirmaciones. En ese momento sobreviene una pausa en el convivio popular para que la fiesta se vuelva más íntima, la familiar.

### **Con un retumbar en el corazón**

Durante un periodo de varias horas va apoderándose de los participantes cierta relajación. Las actividades del itinerario festivo son menos intensas durante el día hasta alrededor de las ocho de la noche. En los espacios del pueblo se diseminan las reuniones.

El castillo de fuegos pirotécnicos, la torre de madera de la que se sostienen diversas formas: ruedas, letras, una cruz en el medio, sostenida por sogas y clavada en el piso, indica el lugar de la cita.

La gente espera el espectáculo. La banda de música de viento entra al atrio de la iglesia tocando. En ese momento se enciende la primera mecha dando luz a la más grande de las ruedas de ese monumento de pólvora. Después de desprender un aro de luz por la fuerza a la que gira y esté a punto de consumarse, compartirá el fuego

encendiendo a cada una de las partes: enchorizados, cohetes de luces, cohetones, silbadores, buscapies, corredizos, voladoras y paracaídas que en su conjunto forman espirales de luces de colores, lluvia de chispas y explosiones hasta que no quede más pólvora por quemar. Es un castillo pirotécnico musical, pues la banda no deja de tocar, se mezclan los tambores, trompetas y platillos, con zumbidos, chillidos, tronidos y el olor a pólvora.

La feria apenas espera el anochecer para lucir sus colores, pero por el momento poco llama la atención. La gente se congrega en el atrio de la iglesia para ver y sentir las explosiones.

El tronido de cada cohete, no sólo se observa, sino se siente, espanta, estremece, mueve, crea, a través del oído, sensaciones en el cuerpo. Se genera cierto suspenso en espera la explosión. La gente desea ver el comienzo del consumo de una parte más de aquella torre hasta llegar a la cúspide, la corona que se desprende y sube varios metros, tal vez kilómetros, desgastando su luz en el viaje. Ya apagada



La consumación del castillo.

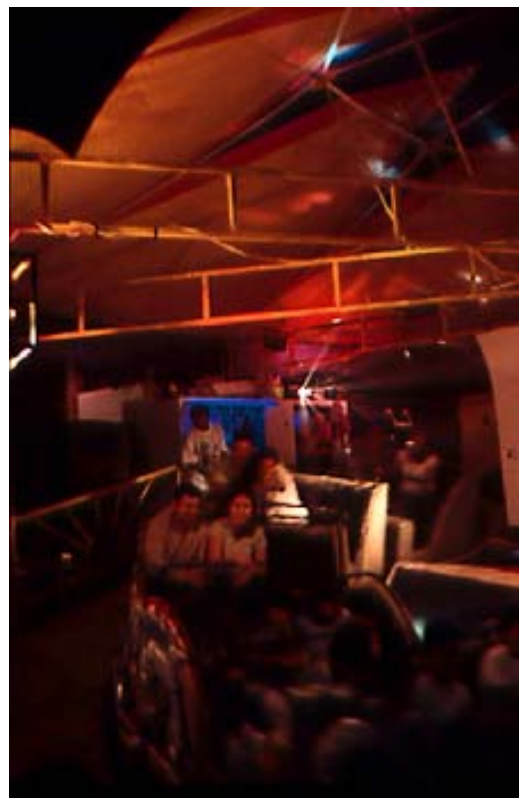
cae, el cielo se ilumina y sorprende un retumbar en el cielo con luces de colores: rojas, blancas, verdes, azules, luces que terminan amarillentas como cuando una estrella va a desaparecer. Son las llamadas bombas o baterías: truenan al elevarse y cuando están arriba lo vuelven a hacer explayando en un círculo chispas de colores que desaparecen lentamente. El mirar hacia el cielo, el percibir los tronidos y las luces que despiden la explosión, alegran a los presentes. Sonríen con la boca abierta esperando a que pase lo que ya han visto; no sólo ven el espectáculo, lo escuchan, huelen y sienten las vibraciones de ese ruido llegando al corazón. Es necesaria esa explosión que se traslada y penetra al individuo. De acuerdo con Dallal, es “un modo violento para permitir que sus expresiones hagan acto de presencia”.

De alguna manera el mantener la mirada en el mismo punto y escuchar lo mismo es una forma de compartir un sentimiento. Ese exceso de ruido nace junto con luces resplandecientes y muere cuando se apagan. Son momentos fugaces pero intensos y así lo definió Paz: “En el alarido de la noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se confunden”. Se vive un momento provocadoramente intenso, el medio es el castillo, cada uno siente el impacto a su manera y en un mismo instante se conjugan sentimientos hasta que se consuma: sensaciones unificadas; la comunidad entera estalla; el ritual se cumple. Vivo mientras deslumbraban sus luces y aturdía su ruido, muerto después.



El castillo pirotécnico es un instrumento frecuente en las fiestas mexicanas, casi inevitable. Es parte del exceso que describe Octavio Paz: “Durante esos días el silencioso mexicano silba, grita, canta, arroja petardos, descarga su pistola a aire. Descarga su alma y su grito, como los cohetes que tanto nos gustan, sube hasta el cielo, estalla en una explosión, verde, roja, azul, blanca y cae vertiginoso dejando una cauda de chispas doradas (...) estalla como los colores, las voces y los sentimientos (...) Vive embriagándose de ruido de gente, de color” no sólo de alcohol que es un medio para sentirse fuera de sí, extravagante, sin timidez. La extrema contaminación, el conjunto de esos elementos, paradójicamente relaja, reconcilia, sobre pasa la indiferencia, la apatía “el muro de la soledad” como lo llama este autor.

Agustín Jacinto Z., investigador del Colegio de Michoacán y ponente en el *Coloquio México en Fiesta* realizado en 1998, recuerda que, según creencias antiguas, los dioses se alimentaban de humo y olores agradables. Así que el uso del copal, del nuriten, flores, agujas de pino, y cohetes, viene a ser una ofrenda fundamental.



El remolino en la feria.

Los tronidos, además de anunciar la fiesta, son un regalo a la Santa Patrona.

Cuando el castillo se ha extinguido y las bombas han terminado de estallar, algunos regresan a sus casas, otros van a la feria, otros más a la enramada y algunos jóvenes visitan alguna casa en la donde escuchan y bailan música de moda.

## **A sacudirse**

*—Cada año engordo a dos vacas. Mi mujer no sabe que las tengo, sólo yo sé porque antes de la fiesta ya tengo comprador. Las vendo y todo lo que me dan va a quedar a la enramada. Le invito a alguien unas cervezas, a alguna muchacha por ahí y nos sacudimos hasta que mis piernas aguanten.*

Don Gelacio es quien oculta la verdadera cuenta de su ganado. Para él es necesario asistir, año con año, al baile de la enramada. Pase lo que pase, él ya tiene destinado el dinero que le den por dos vacas, a las cervezas y piezas de baile que pueda compartir esa noche. Sus piernas cóncavas son más rápidas cuando bailan que cuando caminan.

La música de viento es la animación en la enramada. Tambores, trompetas y platillos hacen brincotear a quienes se encuentran en la pista de asfalto iluminada por focos de 60 watts colgados de los cables que hacen un recorrido desde el poste de luz pública hasta los barrotes que sostienen la palma y el papel picado.

Bajo ese techo construido en la calle Baltasar Leyva de Mancilla, se congregan oriundos y visitantes a bailar y a beber. La banda toca hasta casi las dos de la madrugada. Los instrumentos musicales son los mismos que acompañan a las danzas que se realizan como ofrenda y veneración; los pasos y el propósito difiere. Ivette Jiménez, investigadora del Colegio de México, en su ponencia “La fiesta en México: tiempos y espacios entre la vida y el espectáculo” se refiere a esa distinción que

hacían los indígenas entre las danzas rituales (necehualiztli) y el baile recreativo (mitotiliztli) de donde se deriva la palabra “mitote”.

En los ritos se venera a lo sagrado: la tierra, el agua, los dioses. El “mitote” es desfogue, se exterioriza el ser reprimido; surge la alegría, la risa, la carcajada. Se afirma el humor, la parodia, la ridiculización. Se busca la broma, lo cómico, el comentario perspicaz como desafío a la censura social, moral, interior, a los miedos, al poder, afirma Jesús Martín Barbero.

El relajo está vinculado con la música del “chile frito”. La banda por tradición está presente en otros motivos de festejo; antes de alguna boda, por ejemplo. Marco nos cuenta su aventura cuando estaba a punto de dejar la soltería. Amigos, familiares y la banda se encargaron de anunciarlo. —*Ya nada más oí a la banda y dije “ya viene por mí”. Nada más me alcancé unos pantalones y mi camisa, cuando entraron y me sacaron. Ya traían el guajolote. Y ahí me traían, entre aventones y cambiándome de ropa. Ya me sentía bien mareado, no sabía ni por dónde andaba. Hubiera visto como me pusieron. —Ni modo mano, te tocaba. Llevamos un guajolote agarrado de las alas, eso siempre se hace aquí en Ocotito. La música de chile frito nos acompaña, y entre todos los amigos sacamos al novio, y lo vestimos de mujer. Entonces los paseamos por todos lados, y ahí vamos echando relajo.*

Los tambores, platillos y trompetas anuncian alegría, es señal de desfogue. Aunque ellos mismos dicen: —*La música tradicional nos gusta*

*mucho, pero también la de moda, no elegimos. —También nos gusta el gato volador, las de bronco y pues las modernas. —La danza, la música de viento, es muy de nosotros ¡Claro que nos gusta! Pero con la otra, pues echamos más relajo; es para estar en onda.*

La música que escuchan en la radio y la televisión, como producto de la industria cultural, homogeniza sus gustos. Buscan estar en onda o a la moda. Hacen lo que agrada a la mayoría.

Los jóvenes no van a la enramada. Se citan en casa de alguno de ellos, beben y bailan música que ponen en el estereo. Después de participar en el acto festivo comunitario, se apartan de lo tradicional y van derechos al consumismo. Parecería una batalla entre estas acciones; ellos no la identifican, les gusta lo uno pero también lo otro. Como ellos mismos dicen, su actitud se explica por el deseo de convivir, de “echar más relajo”. Su necesidad de identificarse entre ellos mismos y con los estereotipos reconocidos más allá de una localidad, se cumple a través del lenguaje propuesto: las cumbias, la música tecno, las quebraditas y el pop. Es el fenómeno de la estandarización del oído popular.

Eugenia Revueltas, maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, alude a este fenómeno como resultado de la globalización cultural en el que, de alguna manera, se disminuye el sentimiento nacionalista, pero se intensifica la identidad local, es decir, existe una fuerte influencia de las formas culturales globalizadas en las sociedades

urbanas, pero asimismo, las comunidades rurales son baluartes de la memoria colectiva tradicional.

Siendo Ocotito una comunidad urbana, no se resiste al acoso de procesos de masificación pero sí defienden su cultura tradicional en un acto voluntario de sus miembros: la fiesta. Se rescatan los hábitos y costumbres, renace la identidad local a través de historias, ropa, actos verbales, música, danza y bailes. Ellos los practican en otra dimensión, la de la sincronía, unen el espacio y el tiempo. Además son circunstancias originales: se trata de un acto preformulado. Se enseña, se ensaya y se convoca a vivir la fiesta. Generación tras generación. Se mantiene vigente el entusiasmo popular. Asimismo comparten todos estos elementos y hacen participar a las comunidades vecinas.

Sí: es un fenómeno local. Ocurre en el Estado de Guerrero y se manifiesta plenamente en un lapso muy corto pero suficiente para recuperar la vida colectiva que transita por esos penajes desde hace siglos.

## CONCLUSIONES

*Mexicano sin México, mexicano de la Nueva España, es a pesar de los rasgos negativos que forman su personalidad, el que dará su tono peculiar a nuestra vida.*

*Fernando Benitez*

Se ha explorado a través de esta investigación periodística: Una fiesta tradicional mexicana. Este suceso contiene símbolos y significados míticos en todo momento; el hombre se expresa espontáneamente, con claridad y transparencia creando un ambiente único en el que se explotan todos los sentidos.

El periodista al aplicar los métodos y técnicas de su profesión, es capaz de ir más allá de la teoría y de la información que se puede encontrar en un libro: narra, describe, explica y argumenta un suceso desde la fuente directa. Tiene la virtud de profundizar y organizar la información en un sistema de palabras ágil y atractivo.

A través del reportaje se puede presentar un hecho actualizándolo, retrotraerlo al presente mediante los ingredientes investigados que pertenecen a lo ancestral.

Reconstruí: *La fiesta en el día de la Santa Cruz en Ocotito, Chilpancingo, Guerrero*. Se presenta la lectura de ello en el mundo moderno recordando “el pasado no sólo registrándolo por escrito, sino reviviéndolo, haciendo de nuevo presente sus temores y sus gozos, anticipamos el futuro no sólo preparándonos para él, sino creándolo y pronunciando las mágicas palabras que lo hacen presente. Nuestras

conexiones con el ayer y el mañana dependen también de los elementos estéticos, emocionales y simbólicos de la vida humana: de los cantares de gesta, los juegos y festividades. Sin la actitud festiva y la fantasía el hombre no sería realmente un ser histórico”.<sup>35</sup>

Al investigar sobre el origen de la Santa Cruz (significación, símbolo, etc.), nos percatamos de que también las tradiciones españolas, directamente traídas por los conquistadores, pesan en las fiestas mexicanas tanto como las provenientes desde la época prehispánica.

Ejemplos de ello son: la veneración a santos y símbolos de descendencia occidental y su conjunción o similitud con los precolombinos. Las danzas mexicanas también reflejan el arraigo a su origen y la adopción de elementos extranjeros. La danza de los Diablos, originada durante la conquista, es muestra de esta combinación de culturas.

Así podría enumerar que tanto indumentaria, como culinaria, actos festivos, religiosos y procesiones, son el resultado de un proceso en el que en lugar de olvidar o negar orígenes, se han combinado otros elementos, haciéndolos propios.

Los valores culturales son los que dan sentido e identidad a un pueblo. A pesar de los acelerados cambios tecnológicos, sociales, económicos y políticos dichos valores se siguen arraigados y se heredan

---

<sup>35</sup> Harvey Cox, *Las fiestas de locos: ensayo sobre el talante festivo y la fantasía*, Madrid,



en las comunidades mexicanas. Tal es el caso de *la fiesta*. En ella se muestra la negación de globalizar las costumbres, porque las raíces culturales no se homogeneizan. El festejo a la Santa Cruz en el Ocotito, Chilpancingo, Guerrero, demuestra tal afirmación. En ese lugar, se siguen manifestando en comunidad las costumbres heredadas y lo que es más, permanecen las danzas antiguas con símbolos de nuestros orígenes precolombinos.

Con la paradoja entre tradición y globalización, surge la necesidad de arraigo a la identidad para enfrentarse a este fenómeno.

Los adultos se ocupan de heredar las costumbres a los jóvenes, y a ellos no les disgusta, pero también se sorprenden con la tecnología y el entretenimiento de los medios electrónicos de comunicación. Los jóvenes, aun participando en la fiesta se hacen cómplices de la industria cultural que se propaga en todas direcciones en el mundo de hoy.

La diferencia de comportamiento entre la práctica de las tradiciones y el consumo propuesto en el mundo global, se refiere principalmente a los modos de interacción:

- a) La tradición es la práctica de costumbres que se han conservado hasta nuestros días.
- b) Las actividades del mundo global condicionan la interacción a través del consumo.

---

Taurus, 1972, p. 27.

- c) Las tradiciones sólo requieren, para conservarlas, de la preocupación de una comunidad por transmitir las de una generación a otra.
- d) Las tradiciones identifican a una comunidad pues sus componentes son únicos y diversos en cada lugar de la República.
- e) La globalización genera, como consecuencias, la homogeneización dejando de lado las raíces culturales. Se habla de tecnología y comercio. Para la globalización se hacen importantes las generalidades y no las particularidades de los pueblos.

Las tradiciones son particularidades que dan identidad y hacen diferentes a las comunidades entre sí. En la vida cotidiana se viven las tradiciones casi imperceptibles porque las actividades que predominan son las del mundo industrial.

La fiesta es un fenómeno en que esas tradiciones afloran y permiten la comunión. Se vive la herencia de costumbres. En el caso de Ocotito, Chilp., Gro., la realización de este acontecimiento se descubre en: el establecimiento de la feria, puestos ambulantes de comida y artículos para el hogar, el adorno de las calles e iglesia, la convocatoria a realizar procesiones, el *pendón*, las danzas, el castillo y el baile de *chile frito* que interpreta la banda de música de viento.

Mientras los sucesos políticos, económicos y sociales de nivel nacional e internacional cambian segundo a segundo, en Ocotito, año con año, como en muchos pueblos mexicanos, se interrumpe la

cotidianidad para dar paso al festejo, siendo este predominante ante cualquier otra actividad.

La paradoja seguirá existiendo: tradiciones *versus* globalización. Esta es muestra de un pueblo que se niega a dejar sus particularidades a pesar de estar expuesto a otras formas de trabajo, educación, interacción y entretenimiento, y que procura realizar ininterrumpidamente, en la medida de sus posibilidades, la **fiesta** anual.

Queda esta historia como muestra del presente festivo en el México de hoy, de la toma de conciencia que los habitantes de Ocotito experimentan año con año.

**LISTA DE OBRA**

- Fig. 1.** Iglesia de la *Santa Cruz* en San Francisco de Arezzo, Italia. Piero de la Francesca (1420(16?)-1492), *Frescos de la Leyenda de la Santa Cruz* (1452-1466).
- Fig. 2.** Agnolo Gadi, *El encuentro de la verdadera Cruz*, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.
- Fig. 3.** Agnolo Gadi, *Santa Helena lleva la Veracruz*, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.
- Fig. 4.** Agnolo Gadi, *El robo de la Cruz*, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.
- Fig. 5.** Agnolo Gadi, *La entrada de Heraclio*, Iglesia de la Santa Cruz, Florencia, Italia.
- Fig. 6.** Piero de la Francesca, *La muerte de Adán*, 390 X 747cm.
- Fig. 7.** Piero de la Francesca, *La visita de la Reina Scheba a Salomón. Adoración del sagrado madero*, 336 X 747cm.
- Fig. 8.** Piero de la Francesca, *La anunciación*, 329 X 193cm.
- Fig. 9.** Piero de la Francesca, *El madero sagrado a cuestras*, 356 X 190cm.
- Fig. 10.** Piero de la Francesca, *El sueño de Constantino*, 329 X 190cm.
- Fig. 11.** Piero de la Francesca, *El descubrimiento de las tres cruces y la identificación de la verdadera Cruz*, 356 X 747cm.
- Fig. 12.** Piero de la Francesca, *La tortura judío*, 356 X 193cm.
- Fig. 13.** Piero de la Francesca, *La derrota de Cosroes*, 390 X 747cm.
- Fig. 14.** Piero de la Francesca, *La exaltación de la Cruz*, 390 X 747.

**BIBLIOHEMEROGRAFÍA**

1. Aronberg Laving, Marily, *Piero de la Francesca*, New York, George Braziller, 1994.
2. Benitez, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, México, F.C.E., 1982.
3. Berson, Bernard, *Italian pictures of the renaissance*, "Florentine school", Vol. I, London Great Britain, The phaidon press, 1963, 550p.
4. Bertelli, Carlo, *Piero de la Francesca*, London, Yale University Press, translated by Edward Farrelly (italiano-inglés), 1992, 240p.
5. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Segunda Serie, Tomo V, Nums. 3-4, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, Palacio Nacional, México, 1964. Edición conmemorativa del IV Centenario de la expedición a Filipinas (1564 – 20 de noviembre de 1964).
6. Callejo, Jesús, *Fiestas sagradas : sus orígenes, ritos y significado*, Madrid, México, Edaf, 1999, 303p.
7. Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Ariel, 1994.
8. Coloquio México en Fiesta, *México en Fiesta*, Herón Pérez Martínez (edit.), México, Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán, 1998, 589p.
9. Cox, Harvey, *Las fiestas de locos : ensayo sobre el talante festivo y la fantasía*, Madrid, Taurus, 1972, 215p.
10. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, No. 7., México, F.C.P. y S., UNAM, 1983.
11. Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, UNAM, 1ª Edición, 1989, p. 110.
12. ----- "Procesos espontáneos e inducidos en el arte dancística", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, UNAM, Num. 170, octubre-diciembre de 1997, p.p. 13-33.
13. -----, "Notas sobre lo religioso y lo profano en las festividades populares de hoy", *Anales*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Num. 54, México, 1984, p.p. 177-192.
14. -----, "Incrustaciones, tiempo y persistencia mítica en la danza oaxaqueña de la pluma", et. al., *Tiempo y Arte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1991, p.p. 221-241.
15. Eco, Humberto, *¿Cómo se hace una tesis?*, México, Gedisa, 1984.

16. -----, *La fuerza de la cultura podrá evitar el choque de civilizaciones*, Memoria 162, Revista mensual de política y cultura, Num. 162, agosto, 2002.
17. *Enciclopedia de la Religión Católica*, Tomo IV, Barcelona, Dalmau y Jover S.A., ediciones, 1953.
18. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Europeo-Americana, Madrid, Barcelona, Espasa-Calpe, S.A., Tomo 27, 1958.
19. García Jiménez, Elizabeth, (et. al.), *Historia General de Guerrero*, México, Asociación de historiadores del Guerrero, INAH, 1998, 4v., ilus.
20. García Márquez, Gabriel, "El mejor oficio del mundo", texto leído en la asamblea general de la Sociedad Interamericana de Prensa, 7 de octubre, 1996.
21. González Reyna, María Susana, *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de doctorado en Sociología, 1995.
22. -----, *Manual de redacción e investigación documental*, 4ª Edición, México, Trillas, 1997.
23. Guillaud, Jacqueline and Maurice Guillaud, *Piero de la Francesca, poet of the form*, 1a. Edición, Italia, Guillaud Editions, 1988.
24. Inestrosa González, Sergio, *Vivir la fiesta: un desenfreno multimediado*, México, Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales, México, Universidad Iberoamericana, 1994, 124p.
25. Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1998, 300p.
26. Memije Alarcón, Santiago, *El origen histórico de los tlacololeros*, México, talleres de todo impreso, 1992, 134p., ilus., maps.
27. Millán Valenzuela, Saúl, *Fiestas de los pueblos indígenas: historia y etnografía de la fiesta en México, bibliografía general*, México, INI, 337p.
28. Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1976, 175p.
29. Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México, 1982.
30. Pieper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974, 111p.
31. Reau, Louise, *Iconografía del arte cristiano*, Tomo I, Vol II, colección dirigida por Joan Sureda I Pons, ediciones del Serdal, España, 1996, 537p.

32. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 86-87, México, F.C.P. y S., UNAM, 1977.
33. Rio Reynaga, Julio del, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la Comunicación*, México, F.C.P. y S., UNAM, 1993.
34. Roiz, Miguel, "Fiesta, comunicación y significado", *Tiempo de fiesta ; ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Velasco Honorio M. (edit.), Salvador Rodríguez (et. al.), Madrid, Tres-Catorce-Dieciséiete, Colección Alatar, 1982, 150p.
35. Rojas Avendaño, Mario, *El reportaje moderno* (antología), México, F.C.P. y S., UNAM, 1976.
36. Romero Álvarez, María del Lourdes, "Una visión actual de la actividad periodística", *Investigación de la Comunicación, México en los Albores del Siglo XX*, México, AMIC, 2003, p.p. 291-300.
37. -----, "El relato periodístico como acto de habla", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 165, año XLI, julio-septiembre, 1996, p.p. 9-27.
38. -----, "Literatura y periodismo en el presente", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. III, núms. 1 y 2, 1998, p.p. 149-164.
39. -----, "El pacto periodístico", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 186, Año XLV, septiembre-diciembre, 2002, p.p. 159-173.
40. -----, "Anacronías: el orden temporal en los relatos periodísticos", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 169, año XLI, julio-septiembre, 1997, p.p. 63-92.
41. -----, "El futuro del periodismo en el mundo globalizado", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 171, año XLIII, enero-marzo, 1998, p.p. 157-171.
42. Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 3ª Edición, México, Porrúa, 4t.
43. Ulibarri, Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, 1994.
44. Vasiliev, A. A., *Historia del imperio Bizantino*, Tomo I, "De Constantino a las cruzadas (324-1081)", Juan G. De Luaces (traductor), Barcelona, España, Iberia-Joaquín Gil Editores, S.A., 1946, 462p.
45. Valenzo Romero, Otilio, *Trabajo de investigación monográfica de la comunidad del Ocotito, Municipio de Chilpancingo, Guerrero*, Chilpancingo, Gro., Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Normal Superior, tesis para obtener el grado de profesor en historia, 1986, 105p.

46. Velázquez, Luis, *Técnica del reportaje*, México, Universidad Veracruzana, 1992.
47. Vorágine, Jacobus de, *The golden Legend of Jacobus*,



## BIOGRAFÍAS

**Cosroes II:** Emperador de Persia desde el año 590 al 628. Luchó contra el imperio Bizantino al principio ventajosamente. Se apoderó de Siria y de Jerusalén (año 615), donde profanó el santo sepulcro, destruyó el templo, entregó a los cristianos cautivos al populacho judío, y se apoderó de la Santa Cruz y del patriarca Zacarías que se llevó como trofeos a la capital de su imperio. Conquistó también al Egipto y devolvió al imperio Persa los límites de los tiempos de Darío. Pero mientras los persas bloqueaban Constantinopla, una sublevación militar colocaba en el primer puesto de ésta como capital política y de Jerusalén como ciudad Santa, y en combinación con los turcos cázaros de sur de Rusia acertaba a atacar a los persas en su propio territorio llegando a amenazar (628) a la misma Ctesifonte. Los sasánidas abandonaban entonces el Asia Menor y en el mismo año moría Cosroes el Victorioso. Su sucesor, Cosroes III, atacado también por lo cázaros que penetraron en el Imperio persa por Georgia y Armeria, firmó con los bizantinos la paz devolviéndoles la Santa Cruz. Los dos imperios salieron de esta lucha muy debilitados; Persia caía en la anarquía; Bizancio, cada día más decadente, había de ser presa de la anarquía también en repetidas ocasiones, y según ya anteriormente propendía a tal estado. Cosroes II fue acérrimo perseguidor de los cristianos, cuyas comunidades exterminaron casi por completo.

**Heraclio:** Emperador bizantino, fundador de la dinastía que rigió los destinos del país hasta el 717. Nació en el 575, y en el 610 después de vencer al usurpador Focas, logró ser reconocido emperador. Ya en la cúspide de su carrera, Heraclio se mostró emperador capacitado y popular; a él le debió también el país su salvación en los momentos de mayor peligro. La reconstitución del reino fue llevada a cabo por él después de abandonar definitivamente la Península Ibérica a los visigodos (616), y de pagar un tributo a los ávaros (619). Las provincias que permanecieron todavía en su poder fueron dotadas luego de una rígida constitución militar. A pesar de todo, le fue preciso ceder a los persas Antioquía, Cesarea, Damasco, Jerusalén (614) y Alejandría (619), países que habían sido invadidos por Cosroes II. Las invasiones posteriores pudieron ser vencidas por Heraclio con la protección invocada de la Madre de Dios; en el 629, el emperador restituyó al Gólgota la Cruz del Señor que había sido robada. A fines de su reinado luchó con poco éxito contra los árabes, bajo cuyo dominio habían caído Sina, Palestina, Jerusalén (638) y Egipto. Heraclio que envió misioneros a Bosnia, hizo grandes esfuerzos con mirar a reconciliar a los monofisitas de Siria y Egipto con la iglesia del reino pero en el curso de las negociaciones se dejó ganar por el patriarca Sergio de Constantinopla para el monenergismo y el monoteísmo, respectivamente, no obstante, en el 638 suscribió la Ectesis (V.) confesión de fe redactada por Sergio, en la cual se reconocía la doctrina de una sola

voluntad de Jesucristo, doctrina que fue casi generalmente aceptada por la Iglesia Oriental. Heraclio murió en el 641.

**Piero de la Francesca:** Nació en Sansepolco en 1420, vivió y trabajó durante la mitad del siglo XV. En su ciudad natal albergaban humanistas y escolares de las órdenes de los calmadolese y agustinos, donde desarrolló su gusto por la matemáticas, de ahí su interés por la geometría y perspectiva. Entre 1470 y 1487 escribió los tratados *El Abaco*, *La prospectiva Pingendi*, *De Quinque Corporibus Regularibus*, en los que expuso sus teorías científicas y fue el primer artista en aplicarlos en su trabajo pictórico. Aproximadamente cuando tenía veinte años, trabajó en Florencia en el estudio de Domenico Veneciano. Fue éste, su maestro, quien lo introdujo al mundo la pintura Florentina, con un muy particular uso de la luz. En 1439, junto con Domenico Veneciano, Piero trabajó en los frescos en la iglesia Florentina de san Egidio. No se sabe exactamente la extensión de su trabajo pero fue definitivamente un momento decisivo para su carrera artística. Estuvo en Florencia cuando artistas como Fray Angelico, Filippo Lippi, Donatello, Ghiberti, Paolo Uccello, Luca de la Robia, Brunelleschi y Alberti trabajaron en armonía juntos en una ciudad donde Massacció, quien había muerto recientemente, dejó tras él trabajos que vinieron a ser factores determinantes en el desarrollo de la escuela de pintura del Renacimiento. El legado de Florencia es evidente en los trabajos que Piero ejecutó para su ciudad natal: el bautismo de Jesús, ahora en

Londres, y la Madona de la Misericordia, en el Museo Civil de Sansepolcro. Por la mitad del siglo, cuando merecidamente ya era llamado maestro, llegó a Arezzo. Ahí un rico comerciante, Baccio de Magio Bici, quien había muerto en 1416, dejó en su legado que “la más grande capilla de la iglesia de San Francisco de Arezzo fuera pintada y decorada”. De cualquier modo la capilla tuvo que esperar por más de treinta años antes de realizarse su deseo. Finalmente, en 1447, la decoración de la capilla principal de la basílica Franciscana fue encargada a Bici di Lorenzo, un pintor florentino de estilo gótico tardío quien ya había hecho trabajos en Arezzo. Bici tan sólo tuvo tiempo suficiente para aplicar los frescos de la bóveda de la capilla, la fachada de arco y el arco mismo antes de morir en mayo de 1452. Esa es la razón por la que se cree que Piero inmediatamente lo sustituyó por lo que empezó la admirable narración misma que, además de ser el más extraordinario trabajo en toda su carrera, representa uno de los más grandes logros alcanzado en el arte pictórico.



Ubicación del Estado de Guerrero en la República Mexicana



Ubicación de El Ocotito, Municipio del Estado de Guerrero.